

COMEDIA FAMOSA.

DE LOS HECHIZOS DE AMOR, LA MUSICA ES EL MAYOR, Y EL MONTAÑÉS EN LA CORTE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Carlos.
Don Ordoño.
Don Felix.

* Don Lain.
*** Tocino, gracioso.
** Martinez.

* Doña Leonor.
*** Doña Aurelia.
** Inès.

** Luisa.
*** Toribillo.
** Mufcos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Carlos vistiendose, y Tocino con él.

Carl. CON que tomaste el papel?

Tocin. Si señor. *Carl.* Pues di, vergante, no sabes que te he mandado, que ni atravesies la calle de esa Dama? *Tocin.* Acertò à estàr en la rexa: iba muy grave passeando, y con dos cecèos me atravesò dos puñales, que de avecitas con faldas, no ay quiebro que no me atafque. *Dixome:* Dale, Tocino, este papel de mi parte à mi Carlitos, y dile,

que en aquel passado lance no tuve yo mas malicia, que una casa que se cae.

Carl. Mencía, satisfacerme piensa; pero el agraviarme en gusto, y honor, no tiene despique en amor mas facil, que dexarle de tener; porque ay accidentes tales, que es la propia enfermedad remedio para que sanen.

¿Llevaron ya la vihuela, como te dixè ayer tarde, à casa de Don Ordoño?

Tocin. Por señas, que salio un Angel

à recibirla. *Carl.* Seria mi Leonor. *Tocin.* Ya te relames? Yo no sè si Leonor era; solo sè, que al alargarme la mano, à tomar los tonos que me diste, con semblante mas dulce, y mas relamido, que niño de escapatate, me dixo: Dile à Don Carlos, que pues toma de enseñarme à cantar la trabajosa ocupacion, no se canse, y venga mas amenudo; porque siendo, como sabe, yo ruda, y èl perezoso, aprovecharèmos tarde.

Carl. Pues por què estraña Mencia, que su belleza olvidasse infiel, por otra hermosura esquivia, pero constante? *Llaman.* Mas llamaron? *Tocin.* Señor, si.

Dent. D. Lain. Toribillo, sube, y dale la embaxada à nuestro huesped, como que vàs de mi parte.

Dent. Torib. Tiña conta, mientras tanto, del faco, que escaparàse, porque fuye. *Lain.* Sube aprisa, que no fuirà, salvage.

Carl. Què es esto?

Tocin. Aora lo verèmos. *Abre.*

Sale Torib. Seya en esta casa el Angel del Señor, la Cruz, y el Cura, el muergano, y los ciriales; quien de vustedes se llama Don Carlos Perez Fernandez?

Carl. Yo, hijo mio. *Torib.* Jesu-Christu bendiga tan lindu talle. Aora, señor, el Cacique Don Lain de Cangaxares, naciente en Cangas, y fillo de Lamegu por su madre, està abaxu, aunque està en riba de un machu, de que apearse non quiere, ni pensamientu, sin que vusted se llu mande.

Carl. Baxa, Tocino, anda aprieffa, y di, que suba al instante, que este es à quien le debìo

tantas finezas mi padre, quando en Cangas desterrado pasò sus averdidades. *vase Tocino.* Quanto estimo su venida! mas còmo sin avisarme?

Torib. Es meu señor, es meu amu muy llanu, y muy miserable.

Sale Don Lain. vestido à lo Montañès, y Tocino.

Lain. Quien es Carlitos? *Tocin.* D. Carlos mi señor, es quien delante està. *Lain.* Don Carlitos mio, abrazadme, apretujarme, oprimirme, deshacedme, que fois una viva imagen de vuestro padre: no he visto semejanza semejante.

Carl. Vos seais muy bien venido, (què hombre de tan raro trage, y tan loco!) que en mi casa, para que todos os amen, y os sirvan, sobra el oir vuestro nõbre. *Lain.* En quantas partes llego, fucedo lo mismo, pues quien de mi esfera nace, al punto huele à la pega.

Carl. De què? *Lain.* De la buena sangre.

Tocin. Bellos dos brutos tenemos!

Torib. Ay, Deus, que bostezu de hambre!

Carl. Este hombre no es muy discreto, segun empieza à explicarse: *ap.*

Vos, si no hallais el mas digno apofento, y hospedage,

os culpado à vos, no haviendo

avifado. *Lain.* Calle, calle,

¡pues me havia de faltar

una advertencia tan facil?

Tomad esse pliego, y ved,

como tres semanas antes,

que me pufesse en camino,

os escrivi mi viage;

pero siendo de cuidado

la carta, no quise à nadie

fiarla, sino à mi mismo:

con el que antes no llegasse

no es culpa mia, sino es

de la mula que me trae.

Pero dexando esto à un lado,

como está padre? *Carl.* Què padre?

Lain. El vuestro. *Carl.* Pues no sabeis, que havrà dos años cabales que murió? *Lain.* Jesus mil veces! ¿veis como puedo quejarme yo tambien de que se fuesse, y que no me lo avisasse?

Carl. Ya ha descubierto el talento mi huesped: ¿Acomodaste todos los trastos, Tocino, de Don Lain? *Tocin.* Ellos son tales, que no ayas miedo, señor, que se los codicie nadie.

Carl. Pues què son? *Toc.* Quatro camisas de cambrayon de costales, y un vestido de tablones de nogal, que para alzarle no ay fuerzas; tal es el paño, que bien podrán asserrarle.

Carl. Buenos estamos. *Lain.* Habruto, ya estamos entre los Castres de Madrid, abre los ojos, que aquí ay fieros perillanes: me entiendes? *Torib.* Voustei dispunga, que de la casa me encarguen lla compra, y verà voustei, que ambus comemus de valde.

Lain. Ha buen hijo! què bien muestras, quando à la sifa te asen, que es la sifa entre vosotros vinculo de los linages: mal aya tu esporteril inclinacion detestable.

Torib. Faga vosteí, que yo compre, y verà què bien lle sale.

Lain. Vete, demonio. *Tocin.* Oyes tu, Asturiano? *Torib.* Ivon de Frandes?

Tocin. Desde oy has de obedecerme, y si no he de rebentarte à coces. *Torib.* Como me dei feis cartos, mas que mate; mais ha de ser cada dia.

Tocin. Pues si quiere concertarse, vengase tras mi el pardillo.

Torib. Vaya el culurín delante. *vase.*

Lain. Ya que hemos quedado solos, mi Don Carlos, abrazadme segunda vez, que en virtud

de las finas amistades entre vuestro padre, y yo, creo que podreis llamarme tio sin temeridad, y (las narices aparta, porque no tienen que ver un cañuto, y un alfange) nos parecemos de forma, que podrá quien nos mirasse imaginarnos parientes, segun los cuerpos, los talles; las tezes, esse garbillo, y esse no poco donayre.

Carl. Yo lo agradeciera mucho, como el que haviendo mi padre hecho aquel involuntario homicidio, se alvergasse de vos, y que le acogiesseis tan benigno, y tan galante para que yo os correspondà à obligaciones tan grandes.

Lain. Vamos à otra cosa, y cessem cumplimientos sufocantes. ¿A què pensais que he venido con todos mis alifages, y esta cara de mastin?

Carl. A què es? *Lain.* A medio casarme;

Carl. Extraña funcion será, boda tratada à mitades.

Lain. Tengo aquí un correspondiente, que tiramos los caudales igualmente, y entre algunos cambios, que ay de parte à parte, à letra sin ver, queria una hija suya encajarme. Yo, que para aceptar una de ciento y cincuenta reales, la doy ochocientas bueltas, y pillo la mosca antes, vengo à ver el dote, que es en lo que havrà que repare; que no ay rostro que sea feo, como un talego le lave. Diez y siete mil ducados me han de dar, y como escapé de un maravedí, los diablos me lleven si me casare.

Carl. Hareis bien: ay del que ansioso

padece, y suspira en valde por un hermoso imposible, sin esperar que le alcance! Vila por casualidad, costóme astucias notables la introducion en su casa; mas yo conseguí, no obstante lo imposible del empeño, una amistad entrañable con su padre: como tengo la habilidad que se sabe, en la Música, que tan introducido me hace, por afición emprendí en la entrada asegurarme, enseñando al bien que adoro, porque tambien tiene facil oído, y divina voz; mas qué gracia ay que le falte? Con esto, dando al olvido cierto empeño, en quien mudable otra belleza, que amaba, me expuso al pesado lance de hablar un hombre à la rexa, al tiempo que à sus umbrales llegaba yo, y deseando reconocerle, ò matarle, echar mano à las espadas, diciendo: *Dentro Martinez, y otros.*

Mart. Mira lo que haces, hombre, ò demonio. *Uno.* Detente. *Otro.* No quiero, passe, ò no passe. *Fel.* Ha picaro! desta suerte:— *Uno.* Ay de mi! *Menc.* Jesus mil veces! *Voces.* Que le ha muerto: dale, dale. *Lain.* Qué ruido es este? *Carl.* Parecen cuchilladas en la calle. *Tocino?* *Sale Tocin.* Señor?

Carl. La espada.

Lain. Eâ, Don Carlos, al abance: toca al arma.

Salen Doña Mencía, Martinez, y Inès.

Menc. Cavalleros, si es que lo fois, amparadme en esta triste ocasion, embarazando un desastre. Mi hermano es un hombre solo, que hallarèis que se combare

con una villana tropa, que ha juzgado por desayre fuyo, el vèr que à fu cochero castigue el atropellarme. Por muger os pido (ay Cielos!) que acudais, no me le maten. Mas no es Carlos el que miro? *ap.*

Carl. Aora es quando me empeñasteis por muger, y aun por muger, como todas, inconstante. No es este el lance primero en que vuestras faldades me incluyeron: vèn, Tocino. *vanse.*

Lain. Para que à effrotro le aspen no es mal medio entretenernos en discurtir variedades. *Toribillo,* viva Asturias.

Sale Tor. Meu amu? *Lain.* Marcha, salvage.

Torib. Oye vustè, hei de matari?

Lain. Casca tieffo. *Torib.* Eflo non, que pueden descalabrarame.

Lain. Qué bonita que es la viudal! así que buelva triunfante del choque, à puros pellizcos la he de hinchar de cardenales. *vanse.*

Menc. No se ha visto desvergüenza mayor. *Inès.* Martinez, qué hace? no vâ à ayudar à su amo?

Mart. Traygo la espada con llave, no puedo. *Inès.* Pues aora tofe, maravilla es que no arranque.

Saca Martinez la espada, que será de madera.

Mart. Qué tengo de hacer con esto?

Menc. Dexa, Inès, los disparates, y dime: No es accidente raro, que à fer acertasse la casa de este alevô, adonde huyendo nos trae el temor de la pendencia?

Inès. Así desde aqui à la tarde dieran los golpes. *Menc.* Ay Dios! por qué? *Inès.* Porque si durassen, y Don Carlos se viniessè, huviera tiempo bastante para darle cien mamporros, porque quexas no era darle.

Menc. Si sabes con quanta prisa quie-

quiere mi hermano mudarse,
y que para ver el quarto
nos hizo oy salir, no obstante
no haver coche, como puede:-

Salen Lain, y *Toribillo embaynando*.

Lain. Son unos pobres cobardes.

Torib. Por la santa Cruz del Ferro,
que foi mas hombre mi madre.

Menc. Què ay, Cavallero, què ha havido?

Lain. Què ha de haver? muchos Rufianes
metiendo paz, muchos gritos,
los que havian de tirarle
treinta varas unos de otros,
dando punzadas al ayre;
y yo dando à los demonios,
con tal hato de vinagres,
las pependencias de esta tierra,
que en la mia sin puñales,
ni espadas, à puño tieso.
fuelen, embueltas en fangre,
rodar ojos, y narices
à los primeros embates.

Inès. Y aora, señor, donde quedan?

Lain. Meridos en dos portales
vuestro hombre, y el principal
del coche, ajustando paces;
y es el Truximan Don Carlos.

Menc. Yo os agradezco la parte,
que haveis tenido en la acción.

Lain. Aora, que no ay quien lo rache,
empezaré à requiebrarla:

Yo, si he de decir verdades,
señora, no os agradezco,
que quando de lidiar trate
con vos, me teneis metido
un chuzo por los hijares.

Menc. Yo? por los os toco? *Lain*. No tocan
vuestros ojos, pero tañen.

Menc. A què? ved lo que decís.

Lain. A nublado perdurable;
pues sobre mi están dos bellos
relampagos celestiales
fulminando rayos negros
de dos nubes de azabache;
y viendo que de su lluvia
me achinan los pedernales,
puedo con aquel discreto
decir, encaxe, ò no encaxe:

Pues dà el granizo en la albarda,
buena vè la danza, Alcalde.

Menc. Inès, este hombre està loco.

Inès. De Don Quixote es el talle,
y la cara. *Mart*. Que en mi facha
se atrevan à enamorarme
mis mozas! *Torib*. Vatu à Christus,
que meu amu es à dos faces,
con llus hombres un Leon,
y cun llas mozas un Martes.

Lain. Las señoras desta tierra
à los hombres principales
no responden? *Menc*. Cavallero,
no entiendo yo esse language.

Lain. Yo si, y digo que la quiero
à usted; y aun mas adelante,
porque la quiero:-

Salen Don Felix, y *Don Carlos*.

Felix. Què, hidalgo?

Lain. Ir sirviendo hasta esta calle;
es este deliro? *Carl*. Sin orden
del señor Don Felix, nadie
puede apropiarse essa dicha.

Menc. Inès, que ni aun à mirarme *ap*.
buelva! *Felix*. No sè con què voces
daros las gracias bastantes
de lo que oy os he debido.

Menc. Cavalleros de tan grandes
prendas, à enmendar nacieron
los acasos inculpables:
si me entenderà. *ap*

Carl. La culpa
debe pender del examen,
en los lances en que es cierta,
lo mejor es desviarse.

Felix. Eso mismo digo yo.

Inès. Ha tonto! que así te elaves! *ap*.

Menc. Que no pueda responderle! *ap*.
muriendo estoy por quearme.

Felix. Quedad con Dios. *Carl*. Si gustais,
baxaré hasta los umbrales.

Vanse Doña Mencía, *Inès*, y *Martinez*.

Fel. No ha de ser. *Carl*. A Dios. *Lain*. Car-
ya que salimos, guiadme (los,
à la casa de mi suegro
futuro. *Carl*. Si no se sabe
donde es, quien nos la dirà?

Lain. El primero que se hallare;

bue-

bueno es querer que no sea conocido en qualquier parte un hombre, que està tan cerca de emparentar con mi sangre! *vase.*

Salen Don Ordoño, y Luisa.

Ordoñ. Que hará Leonor?

Luis. Un tono està estudiando en su quarto. *Ordoñ.* Y Aurelia?

Luis. Està rezando sola en su Oratorio.

Ordoñ. Què tyranas

oposiciones entre dos hermanas!

Una canta, otra reza; mas oy dia, ni una con su placer me desconfia de ser candida, honesta, blanda, y pura; ni otra con su retiro me asegura, que la muger mil formas apetece, y nada es menos de lo que parece; y mas si lidia una pafsion aleve, como la que me mueve

mi triste fantasia;
mi mal es tu desdèn, Doña Mencía:
y mientras no te apiade mi tormento,
ni estoy en mì, ni sè lo que me siento.

Luis. Mis amas salen, señor.

Ordoñ. Anda, vete tu allà dentro, por si alguien viene à cobrar, que hablarlas à solas quiero. *vase.*

Sale Doña Leonor con un papel de solfa cantando.

Leon. Solo el silencio testigo ha de ser de mi tormento.

Re, mi, fa, sol, la, la.

Sale Doña Aurelia con los ojos baxos, y pensativa.

Aurel. Jesus!

Santa Teresa, San Pedro,
favorecedme: dicho
quien de si puede estàr lexos.

Ordoñ. Ajustadme estas medidas. *ap.*
Hijas? *Leon.* Padre nuestro?

Ordoñ. Ni à ti las ocupaciones de tu harmonioso embeleso,
ni à ti de tu devocion el digno aprovechamiento os turbàra, à no llegar el forzofisimo tiempo de hablaros en el estado que haveis de tomar; oy tengo

ocasion, y aguardo un hoesped, que es muy digno casamiento para una de las dos; la otra la aplicarè al mismo tiempo à lo que elija; pero antes he de averiguar los genios: querràs casarte, Leonor?

Leon. Señor, yo aora no pienso sino en cantar libertad, y placer, que el cautiverio le he de buscar yo à mi gusto.

Ordoñ. Niña, yo no te violento, mas tu has de ser la casada; que Aurelia, segun yo veo su virtud, y austeridad, serà Religiosa. *Aurel.* El Cielo no quiera, que elija yo fortuna, que no merezco.

Para ser yo la escogida para Dios en un Convento, he menester, Padre mio, prendas, y merecimientos muy altos; soy un gusano, ceniza, y polvo del suelo, no me atrevo à tan gran obra.

Ord. Bien digo yo, que no creo *ap.* en gazmoñas: con que tu haràs à tu casamiento muchos ascos? Pero en fin, te suena mas bien el eco de marido, que el de celda?

Aurel. Yo resigno mis afectos, pues en triunfar acertando, se merece obedeciendo.

Ordoñ. Para abrir el ojo un padre *ap.* no es este muy mal exemplo. En fin, el hoesped vendrà, que por instantes espero, y hablarà el tiempo: ay Mencía, *ap.* en què inquietudes me has puesto!

Leon. Luisa? *Sale Luisa.*

Luis. Señora? *Leon.* Te llamo, para que à Aurelia le demos el parabien de su boda.

Luis. Y à mi el del vestido nuevo, si es verdad. *Aurel.* Si tu supieras quan breves son los momentos de esta vida, hermana mia,

no estuvieras de gracejo.
Leon. Y aun por ser, Aurelia, cortos,
 solícitas no perderlos
 con el novio: no me seas
 hypocrita, que te entiendo
 mas que imaginas. *Aurel.* Pudiera
 responderte; pero arriesgo
 el bien de mortificarme,
 callando: guardete el Cielo. *vase.*
Luis. Grande embustera es mi ama!
Leon. Si es que por algo la temo,
 es por ver quan cerca viven
 extravagancia, y desprecio.
Luis. Atengome à tu Don Carlos.
Leon. Mucho ha que no viene.
Luis. Apuesto
 que està à componerte tonos
 deshaciendose los sessos.
Leon. El canta bien, y es galán.
Luis. Tú le quieres? **Leon.** No por cierto;
 gusto del, si. **Luis.** Pues el gusto,
 ya es un querer ir queriendo.
Salen Don Carlos, y Tocino.
Carl. Tocino, gracias à Dios,
 que me escapè de aquel necio,
 para poder un instante
 venir à estàr en mi centro.
Leon. Quién es? **Carl.** Yo soy, Leonor bella.
Leon. Cierto que sois buen Maestro,
 pues tres días os dexais
 los Discipulos sin verlos.
Luis. Bien merece la mesada
 cobrar en quatro desprecios.
Carl. Hermosísima Leonor,
 tres siglos hà que no os veo;
 mas si logra la tardanza
 el bien de que me echéis menos,
 solo yo puedo adquirir
 lo que gano en lo que pierdo.
Leon. No os he dicho ya, Don Carlos,
 que no gusto que habléis de esso?
 vamos à estudiar. **Carl.** Gran prisa
 me dais, y advertiros quiero:—
Leon. Què? **Carl.** Que el querer aprender,
 se logra:—**Leon.** Còmo? **Carl.** Queriendo;
 y si querer no sabéis,
 en valde nos cansarèmos.
Leon. Quiero, mas quiero cantar.

Carl. Pues traygan los instrumentos.
Luis. Voy volando. *vase.*
Tocino. Yo me escuro;
 mi amo està en regodèu,
 y voy seguro. *vase.*
Leon. No ay tono
 de novedad? **Carl.** Oy he puesto
 uno, y no sè si por mio
 os agradarà. **Leon.** Verèmos;
 que el ser vuestro, ni le añade,
 ni le quita, si èl es bueno.
Carl. No os quexareis de que tiene
 amores, anhas, desvelos,
 ni expfesiões, que os ofendan;
 antes vereis que prometo
 no quexarme *Sale Luis.* La vihuela
 te aguarda. **Leon.** Pues ve diciendo.
Canta Carl. Amarè sin voces,
 aunque es pedir esso
 muchos imposibles
 de dos Elementos;
 al agua sin ondàs,
 sin humos el fuego
 cessaràn quexas, anhas, y extremos;
 pero hablarà por mì mi silencio.
Leon. Y esso no es quexaros? **Carl.** No.
Leon. Haveis buscado buen medio
 para decir sin decir.
Carl. Yo hago el tono, no hago el metro:
 Si el Poeta escribe así,
 lo pongo como lo encuentro.
Leon. Sabéis el tono que puede
 à esta invencion responderos?
 uno que vos me enseñasteis.
Carl. Pues què es io que dice? **Leon.** Esto.
Recit. Si es verdad la belleza,
 no ha menester conceptos la fineza,
 que un corazon, que padeciò felice,
 le adiviña las anhas que no dice:
 con que en amor atento,
 ay una oculta voz, que no es acento.
Aria. Corre la fuente
 blanda, y suave,
 cantar el ave
 sonoramente,
 y al Sol luciente
 la flor buscar,
 todo es amar:

Luc-

Luego si ay idioma,
que es tan felice,
que al rostro affoma
lo que no dice,
y hablar consigue
por no hablar:

Corre la fuente, &c.

Sale Ordoñ. Bien divertida, Leonor,
estàs. *Leon.* Estoy estudiando.

Carl. Yo, señor:-- *Ord.* Estaos quieto.
Hà Luisa, baxa presto *Sale Luisa.*
las llaves del quarto baxo,
que las pide un Escudero:
ya estàs en que dos mil realés:--

Luis. Lo ultimo: *Or.* Ni un quarto menos.
Luis. Allà voy. *vase.*

Ord. De la muger
tapada, el ayre del cuerpo *ap.*
me parece que conozco.

Don Carlos, què ay? Tiene genio?
Carl. Si señor; pero no aprende
lo que yo quisiera. *Leon.* Es presto,
yo harè todo lo posible.

Ord. Con esso nos estaremos
en xacara todo el año;
haga lo que su Maestro
la dice, y calle. *Dent. Lain.* Ha borracha,
desollada, tù, y el perro
de tu amo: así se bautizan
en Madrid los forasteros?

Torib. Así foi, señor. *Lain.* Pues entra,
que he de tocar à deguello:
Hà picara! sal aquí.

Sale Lain lleno de barina, cascarras de bue-
vos, y hojas de lechugas, y *Toribillo.*

Ord. Adonde vais, Cavallero?

Lain. Donde voy me preguntais?
facadlo por como vengo.

Sale Luis. La Cocinera de casa
de esta manera le ha puesto.

Ord. Ay mas infames criadas!

Carl. No es Don Lain? *ap.*

Ord. Y què es ello?

Lain. Sin ser Miercoles, ponerme
con la ceniza el Memento:
adonde està esta infamaza?

Mas D. Carlos? *Carl.* Què es aquesto,
Don Lain? *Lain.* Haver guisado,

como si fuera conejo,
con todos sus ingredientes,
à un hombre de mi respeto:
Don Lain de Cascaxares
foy, picara, y vengar puedo
esta afrenta, que en Asturias:--

Ord. Aguardaos, detenèos,
Don Lain de Cascaxares
fois? *Lain.* No lo ois?

Ord. Dadme luego los brazos.

Lain. Hombre, què dices?
quieres tapiarme los sesos?

Ord. Yo, amigo, soy Don Ordoño;
el correspondiente vuestro.

Lain. El que mi suegro ha de fer?

Leon. Què oygo, ansias!

Carl. Què escucho, Cielos!

Ord. Sì, Lain, y esta es Leonor
mi hija, cuyos deseos
impacientes aguardaban
la suerte de conoceros.

Lain. Pues para venir à vistas,
por Dios que he venido fresco,
bien limpio, y bien adornado.

Luis. Y esto te aplicaba el viejo?

Leon. Sì, Luisa. *Luis.* Què endemoniado
novio! *Ord.* Venid allà dentro
os limpiaràn, y vereis
mi hija segunda, un espejo
de virtud: tù mientras tanto,
repassa algun tono nuevo,
que ha de oir Don Lain. *vase.*

Lain. Señora, yo soy un puerco
por dedentro, y por defuera,
y así à manchar no me atrevo
vuestro oido con lisonjas;
vendrè limpio, puro, y terso
à requebraros de choque,
y vereis que soy discreto;
aunque no dexa de ser
al principio mal agüero,
que el suegro, y su casa empiecen
à irse enfuciando en el yerno. *vase.*

Carl. Señora Doña Leonor,
es posible, que no os debo,
ni aun à costa de callar,
el volcàn de mi despecho,
participarme esta dicha,

què

que esperabais por momentos?
 Vos tratada de casar,
 sin que nadie sepa:: *Leon.* Aun esso
 no aveis de decir, que yo
 (y esto no es satisfuceros)
 ni sè quien es este hombre,
 ni le he visto, ni:- *Carl.* Y lo creo:
 no os fatigues, que el testigo
 vuestro padre es, quando menos;
 quedaos con Dios. *Leon.* Donde vais?
Carl. Adonde he de ir? à no veros,
 cruel, alevosa, tyrana.
Leon. Plegue à Dios:- *Carl.* Ya nada creo.
Leon. De nada:: *Sale Luis.* Señores, quedo,
 que està en aquesta inmediata
 pieza tu padre, y los ecos
 llegan allà. *Leon.* Pues es fuerza,
 para que disimulemos,
 cantar. *Carl.* Yo cantar? yo avia
 de festejar mi tormento?
Leon. Es fuerza. *Carl.* Que no lo sea.
Leon. Considera:- *Carl.* Vive el Cielo,
 que antes me haràn mil pedazos.
Luis. Demonios, que lo està oyendo.
Leon. Pues ha de ser. *Carl.* No ha de ser.
Leon. Quiero yo.
Carl. Pues yo no quiero.
Sale Ordoño. Què es aquesto de querer,
 y no querer? *Leon.* Aver hecho
 tema Don Carlos de que
 se cante un tono moderno,
 que he jurado no le sè,
 ni que dèl noticia tengo,
 y no ay forma de creerme.
Carl. Si me consta que es incierto,
 que lo sabe, y lo ha callado,
 hasta que le oì yo mesmo,
 ¿no es preciso que la culpe,
 pues echa à perder el tiempo,
 y sè que no me aprovechan
 mi cuidado, ni mi anhelo?
Ordoñ. Quizàs dirà Leonorcita
 verdad. *Leon.* Si le estoy diciendo
 la verdad en lo que digo.
Carl. Si sè que no puede serlo.
Ordoñ. Pues cantadle vos, y así
 vendrà ella en conocimiento,
 que yo me buelvo à ver si

Don Lain, que en el encierro
 de mi despacho se està
 con su criado vistiendo:-
 Acabad. *Vase.*
Carl. Si esto ha de ser,
 y Cifre, estando muriendo,
 he de cantar mis exequias,
 què avemos de hacer? cantemos.
Cant. recit. Hasta aqui, ingrata hermosa,
 aspid oculto de jazmìn, y rosa,
 entre las flores de una indiferencia,
 llegar pudo mi engaño;
 pero si donde ay zelos no ay paciencia,
 tampoco amor, aviendo defengaño;
 à no mas verte, mi dolor extraño,
 fugitivo me obliga;
 y aunque tu imagen tan sin mì me siga,
 que còvierta mi ultraje en tu provecho,
 yo arrancarè tu copia de mi pecho.
Aria. No, aleve fementida,
 no han de postrar mi vida
 los zelos, y el furor:
 mas noble mi tormento,
 el fin con que me ausento,
 es à morir de amor.
 No, aleve fementida, &c.
Leon. Es posible:- *Carl.* A Dios:
Leon. Aguarda.
Salen Don Felix, y Martinez.
Fel. Pregunta tù por el quarto.
Mart. Reyna, y el amo de casa?
Sale Ord. Yo soy, que quereis? *Fel.* Traeros
 el medio año de este quarto
 de abaxo; aqui està el dinero,
 y aora vãn por las camas
 primero que nada, puesto
 que mi hermana, que està abaxo,
 lo uno, porque en estremo
 le ha gustado el quarto; lo otro,
 por un susto, que viniendo
 recibìo, no quiere à casa
 bolver, fino es desde luego
 quedarfe à dormir en èl.
Ord. El quarto es un poco fresco;
 y humedo; pero es muy lindo
 en verano. *Leon.* Así tendremos
 vecindad con quien hablar.
Fel. Lo que buscamos es esso:

Cielos, què hermosa muger! *ap.*
Ord. Mientras que fueren trayendo
 traftos, essa mi señora
 haced nos honre, subiendo.
Felix. Dile à mi hermana que suba,
 Martinez. *vase Martinez.*
Ord. Y entrad, que presto
 os harè el recibo. *Fel.* Aora?
 Pues no era lo propio luego? *vanse.*
Carl. Yo me voy. *Leon.* Tù no te has de ir.
Carl. Què me quieres? *Leo.* Que quedemos
 en que yo no te he mentido.
Carl. Bien està.
Al quererse ir Don Carlos, sale Doña
Mencia.
Menc. Què buen encuentro!
 señor Don Carlos? *Leon.* Què escucho!
Menc. Ya no puede aver aguero
 mas feliz, para que sea
 la casa buena, que el veros
 dentro della. *Carl.* Que viniere *ap.*
 Doña Mencia à este tiempo!
Leon. La fortuna de esta dicha
 desde oy agradecerèmos
 à Don Carlos. *Carl.* Yo, señora,
 si nunca::-*Menc.* Abrazadme os tuego,
 que he de ser muy vuestra: *Inès,*
 Carlos està aqui, yo muero
 por queixarme. *Inès.* Pues aqui,
 què ay mas de otra muger? effo
 te embaraza? *Menc.* Dices bien: *ap.*
 Perdoneme este despecho
 mi recato, à quien le culpe
 yo le darè sufrimiento,
 como tenga mi pasion.
 Amiga, de vuestro bello
 semblante, apacible, y noble,
 conozco ya, que serèmos
 dos vecinas muy amigas:
 y asì no estrañeis si empiezo,
 de vos fiandome, à daros
 el testimonio primero
 de mi confianza: Aleve,
 tyrano, y mal Cavallero,
 si oy no os pude responder
 à los infames pretextos,
 que para vuestras trayciones
 aveis vos propio supuesto::-

Leon. Buenos estamos, amor! *ap.*
Menc. Es porque oprimido el fuego;
 el volcàn, la ira, la rabia,
 la fatiga, el sentimiento
 de mi razon, de mi enojo,
 contra quien::- valgame el Cielo!
Cae desmayada en los brazos de Inès.
Inès. Ay, que se ha muerto mi ama!
Leon. Don Carlos, còmo haces esto?
 asì tratais las finezas?
Carl. Leonor, si yo culpa tengo,
 permita amor::- *Leon.* El testigo
 vuestra dama es, quando menos.
Inès. No ay quien ampare una angustiaz
Salen Don Ordoño, y Don Felix.
Ord. Ai està el recibo; pero
 què miro! *Fel.* Què es esto?
Leon. Este es
 un accidente tremendo,
 que le ha dado à vuestra hermana:
Ord. No es Doña Mencia, Cielos? *ap.*
 Ay mi bien! tù accidentada,
 y yo vivo? Sin aliento
 tù, y yo con respiracion?
 no es posible: Yo fallezco;
 ay de mi!
Cae desmayado en los brazos de
Leonor.
Leon. Jesus mil veces!
 Luisa, Aurelia, acudid presto.
Salen Luisa, y Aurelia.
Las dos. Què tienes? *Leon.* Que desmayado
 mi padre iba à dar al suelo,
 à no detenerle yo.
Sale Lain. Ya vengo limpio, y compuesto;
 aora que me echen mas novias,
 que à la Tarasca buñuelos:
 mas què ha avido aqui?
Leon. A essa dama
 la diò un desmayo, subiendo
 la escalera; y à mi padre,
 como su mercè està enfermo,
 obrò al verla alguna estraña
 revolucion. *Lain.* Con efecto?
 y aun à mi està para darme,
 que esta es la que oy vi, y lo siento.
 Si una colica me pega,
 y me descubro, me pierdo.

Fel.

Fel. Ya, señoras, que piedades tan generosas os debo, ayudadme à retirar à mi hermana.

Leon. Entradla adentro, que à mi padre en esta alcoba entre todos le pondremos.

Entranlos.

Lain. Y yo, sin ver à mis novias, por quien rabio como un perro; mas me voy à ver si llevan mil demonios à mi suegro. *vase.*

Carl. Cielos, à quien le suceden tan estraños contratiempos!

Leon. Don Carlos?

Carl. Què ay, Leonor mia?

Leon. Tuya, tyrano? *Carl.* Ya veo, que por fuerza has de ser de otro.

Leon. Como tû:

Al paño Doña Aurelia.

Aur. Què escucho? *Leon.* Ciego amante de otra belleza, que por tû asistirla ofrezco, que à quien quieres tû, es preciso la estime yo, como debo.

Carl. Yo? mas que se cayga muerta.

Leon. Para que la llores luego.

Carl. Yo? *Leon.* Tû.

Sale Aurel. Què es esto, Leonor?

Jesus, y què atrevimiento!

¿Està padre como està,

y tû està en devanèos?

ay què escandalo! Don Carlos,

idos. *Carl.* Señora:—

Aur. Idos presto.

Leon. De colera voy muriendo. *vase.*

Carl. Sin alma voy! *vase.*

Aur. De remate

està el mundo: ay, Dios inmenso,

que tanto sufris! *Sale Fel.* Señora:—

Pues tan segura la dexo, *ap.*

la hermana es esta. *Aur.* Quien và?

Pero què gain mancebo! *ap.*

Fel. En tanto que del desmayo buelve Mençia, pretendo ir à mandar, que un Doctor llamen, y los apofentos nos prevengan; las demàs

llaves que faltan, espero me mandeis dar. *Aur.* Aguardad; no he visto tan bien dispuesto *ap.* joven en toda mi vida; què cortès! *Al paño Leonor.*

Leon. A mirar buelvo si Carlos se fue. *Aur.* Estas son,

Dale unas llaves.

Fel. Un Angel es, del Terreno Paraíso hermosa guarda; y quando que me dais, veo, las llaves, sin duda sois Angel deste firmamento.

Aur. No soy Angel; pero soy quien no solo aora de veros se ha holgado, sino que estima:—

Fel. Què?

Aur. Que de puertas adentro esteis. *Fel.* Y esse es favor?

Aur. Si crecis que lo es, creedlo.

Sale Leonor apressurada.

Leon. Ay què escandalo! què infamia! Aurelia, què atrevimiento!

Aur. Yo, Leonor? *Leon.* ¿Està mi padre malo? Eres tû vivo exemplo de virtud, y santidad, y aora salimos con esso? Cavallero, idos apriessa.

Fel. Mudamente os obedezco. *vase.*

Leon. Aurelia, tû en estas cosas?

Aur. Sì, hija, de tû las aprendo.

Sale Luis. Ya bolviò la desmayada.

Leon. Tanta dicha la dè el Cielo, como inquietud me causò. *vase.*

Luis. Segun se urden los enredos, el que dà à mi ama leccion, ha de dar à mi amo nietos.

JORNADA SEGUNDA.

Sale D. Lain en cuerpo con un papel en la mano, Tocino, y Foribillo, avrà una mesa, una silla, y ricado de escribir.

Lain. Puesto que mi capital he escrito en este papel, para este tratado infiel, de este bodigo fatal:

B 2

miene

mientras mi suegro vejote
me dà una nomina entera,
con su hija, sea qualquiera,
debe à qualquiera su dote.
Vè tù escriviendo al reclamo
de este que sabe leer,
solo. *Tocin.* Al arma, si ha de fer:
que à esso me embia mi amo, *ap.*
por averiguarlo todo.

Torib. Yo primero deletreu,
mas despues que mascu, leu.

Lain. Pues, ladron, mascate un codo.

Tocin. Ha de fer bien, mentecato.

Torib. Remoje el pelafustan
la pluma, que bien leyràn.

Lain. Yo vendrè de rato en rato,
porque me voy à vestir. *vase.*

Tocin. La nomina esterà à popa.

Torib. Si vustè errada la topa,
entonces podrà reñir.

Tocin. Triste lector, indecente,
encoge este cogotazo,
y nota sin embarazo.

Torib. Altu, escrivale el escriviente: *Lee.*
Yo Don Lainà:-

Escrive Tocin. Don Lain:-

Tor. Calca xares:- *Tocin.* Calca xares:-

Torib. T, e, ene, te, tengo:-

Tocin. No te pares.

Torib. Estu està escritu en latin.

Tocin. Siendo en leer tan rehacio,
es la tardanza precisa.

Torib. Vustei gasta mucha prisa.

Tocin. Claro es.

Torib. Pues yo mucho espacio.

Tengu, y llevo à este bodorio:-

Tocin. Dorio:-

Torib. Entre las gordas, y fracas:-

Tocin. Acas:-

Torib. Centu, vinte, trenta bacas,
catro pradiñas, è un orrio:-

Tocin. Orrio:-

Torib. Con un faquiño, si vive,
trece afnos, y un rabon.

Tocin. Quantos los borricos son?

Torib. Catorce con el que escrive.

Tocin. Tu lo seràs, y tu casta,
que soy:- *Torib.* Doyte à Bercebù.

Tocin. Mas hombre de bien que tù?

Torib. Que vustè lo mienta, basta.

Tocin. Vive Dios:-

Sale Lain. ¿Què ay, hijos? què
se hace? *Tocin.* Escriviendo vamos.

Torib. En los borricos estamos.

Lain. Pues à buen tiempo lleguè:
añade el que comprè negro,
bestia de gran bizzaria;
y en quanto à fisonomia
pintiparado à mi suegro.

Torib. Si farey. *Lain.* Pero detente,
que àcia allí cruzar le he visto:
esos papeles recoge,
no nos pille en el garlito,
que antes ha de vomitar,
que sepa mis entresijos.

Tocin. Quieres algo para Carlos?

Lain. Dile, que sin duda pillo
à Leonor. *Tocin.* Famosa nueva!

Lain. Pero que el viejo podrido
quiere muchisimo mas
los talegos, que los hijos;
con que no quaxa la boda,
como no hierve el conqubus:

Tocin. Yo le informarè de todo,
y en encontrando resquicio
de entrar à ver à Inesilla,
cuyo dengue es un prodigio,
la he de embestir de casorio:
à Dios, Gallego maldito,
y perdona à Meco. *Torib.* Tù,
supuesto que eres su fillo,
perdonaràs la Ballena,
que furacaste en el Rio. *vase Toc.*

Sale Don Ordoño.

Ord. D. Lain? *Lain.* Què ay, D. Ordoño?

Ord. Temprano os haveis vestido.

Lain. Voy à cierta diligencia:

anda, y ponme, *Torib.* Maldito èl sea.

Lain. ¿No sabes ya que es mohino?

Torib. Ayer, de una coz, que diume,
medio pernil me desfizu:
mas voy. *vase.*

Ord. Ya estamos solos;

¿decid, què os han parecido
mis hijas? y en quanto à boda,

què

què disponeis? *Lain.* Señor mio, yo nací dispuesto, y alto, fuerte, membrudo, y rollizo: con que las disposiciones no deben hablar conmigo. Vos aveis de disponer, y poner. *Ord.* Si no he sabido, que vos?: *Lain.* Sois un marrullero, y juzgais que yo soy Chino, que avia de enamorarme de la traza, y del focico de las niñas, y encaxarme de valde, con dos tráficos de casa, y quatro promessas, un caforio zambullido. No, amigo, en quatro palabras todo este tratado cifro: Lo primero, los doblones, lo segundo, los realillos, lo tercero, las patacas, y los ochavos, lo quinto. Quedaos suspenso, quedaos; pero tened entendido, que tengo por mucho macho al que casa por capricho; que lo que he dicho es el hecho, y está bien hecho lo dicho. *vase.*

Ord. Què esto oygo yo!

Sale D. Felix. Buenos días, señor Don Ordoño. *Ord.* Amigo, brazos abiertos, caudal prompto, rendimiento fino, casa, hacienda, honor, y vida, todo está à vuestro servicio: ¿còmo está misa Mencía?

Fel. Buena ya para serviros.

Ord. ¿Con que en fin, misa Mencía es viuda? *Fel.* No lo aveis visto en el traje? *Ord.* ¿Y quien fue, de misa Mencía, el marido?

Fel. Don Sancho de Salazar, gran Ministro. *Ord.* Gran Ministro! ¿Y à misa Mencía, vos, tan moza, y de tan divino rostro, prendas tan cabales, no aveis de darla (es preciso) segundo empleo? Y misa Mencía, no ha de admitirlo?

Què dice misa Mencía?

Fel. Fue lo que à su esposo quiso tanto, que nunca, ò muy tarde, à otro empleo darà oídos.

Ord. No obstante (aguardad que entorne esta puerta) yo os suplico:—

Fel. Què prevencion será esta? *ap.*

Ord. Que con vuestro bello juicio:—

Fel. Decid. *Ord.* De mi parte:—

Fel. Ya oygo. *Ord.* La digais, que:—

Fel. Què exquisito *ap.* mysterio! *Ord.* Como que sale de vos, y yo no lo digo:—

Fel. No me tengais mas suspenso.

Ord. Que yo, y mis niñas decimos, que supuesto que esta tarde el que estè sola es preciso, à ver à misa Mencía baxarèmos un poquito.

Ya me iba à despeñar, *ap.* mas retrocedì el camino.

Fel. ¿Y para que nos hagais merced, necesaria ha sido tanta prevencion, y tanto rodèò? *Ord.* Esto es preveniros de que para con nosotros no son menester cumplidos, agua, y azucar rosado basta. *Fel.* ¿Vos dais los arbitrios; y haceis las galanterias?

No es igual esse partido. *vase Ordoño.* Don Ordoño es un buen hombre, pero el genio es exquisito.

Sale Leon. ¿Donde me llevas, tyrano, cruel pensamiento mio, sin concederle al ahogo mas aliento que el suspiro? pero quien es?

Fel. Quien quisiera poder daros el alivio de queixa tan bien sentida.

Leon. Señor Don Felix, no ha sido mi pena de las que admiten por consuelos artificios.

Fel. Artificios? *Leon.* Quien lo duda? ¿Pensais que son mis oídos los de mi hermana? ò quereis darme un empleo mas digno

de mejor entendimiento?

Felix. Que no errarèis el oficio es bien cierto, que aun por esso à vos propia os solicito para con vos, solamente que me respondais os pido. Yo os vi, y os oì, mirad, aviendo un solo alvedrìo, ¿còmo puede de dos riesgos defender à dos sentidos?

Mi amor::- *Sale Aurelia.*

Aurel. Què es esso de amor? Leonor, (volcanes respiro!) Don Felix, (etnas aborto!) ¿no estuvierais divertidos mejor en estar rezando, que en aquestos desvarios? ¿Leonor, què haces con Don Felix?

Leon. Aora llegò, y me dixo::-

Aurel. Pues Don Felix, què te quiere?

Leon. Que à la belleza rendido::-

Aurel. Don Felix, pues como à solas con Leonor? *Leon.* De tus divinos::-

Aurel. Tù, y Don Felix, por què causa::-

Leon. Aurelia, tù estàs sin tino; buelva en tù, y oye: què es esto?

Aurel. ¿Pues si tal infamia miro, si tal ultrage à esta casa, què he de hacer? *Leon.* Luego has creido que aquí ay algo malo, y yo lo encubro, y no te lo digo.

Aurel. Pues què puede ser? *Leon.* Lo propio que crees: Don Felix vino folamente à enamorarme; muerto està por mì, y perdido; y aora me estava diciendo, que todo lo que te ha dicho es mentira, y que eres fea, y que èl es de buen capricho, y no quiere rezadoras con caras de Capuchinos. ¿Esto es lo que deseabas saber? pues ya lo has sabido. *Vase.*

Aurel. Valgame el Santo que es oy!

¿què es lo que me ha sucedido?

Felix. Yo no sè què he de decirla.

Salen al paño D. Carlos, y Tocino,

Carl. Ya no puedo mas, Tocino;

pues està abierta la puerta, vèr à Leonor solicito;

pero Don Felix, y Aurelia estàn aqui, y no me han visto: no quiero hablarlos, espera.

Aurel. ¿Con que vos sois tan indigno amante, tan descortès Cavallero, que es preciso, que para que de Leonor os halleis favorecido, le digais mal de otra dama; y dama de quien, si juicio tuviera, siendo su fangre, sintiera el no merecido del ayre, bastando en ella oìros, para no oìros?

Felix. Yo, sehora::- *Carl.* Oyes aquello?

Tocino. Son las hembras de este siglo lindas alhajas. *Felix.* No creo, sino es que aya pretendido burlarlos, porque::- *Aurel.* Tened; vos os disculpais tan tibio, que de la misma defensa se califica el delito.

Negar que vos, y Leonor os quereis, es desvario, pues lo acabo de escuchar.

Tocino. Mucho aprieta este testigo.

Carl. ¿Otros ze os me tenian mis desgracias prevenidos?

Aurel. Y asì, pues no sè si diga, que aun estava en los principios una atencion mal nacida de un fingimiento bien quisto: no costarà el enmendarla mas que castigarla; idos.

Felix. No me oirèis una palabra?

Aurel. Si es concepto amante, y fino; guardadle para Leonor: idos, pues. *Felix.* Quando os irrito, no es cordura el porfiar. *Vase.*

Aurel. ¿Què presto me ha obedecido!

Aquí de mis sentimientos: ¿No estuvierais, pecho mio, mejor en la ocupacion de la virtud, y el retiro?

Ay pasiones! aora es fuerza castigar à los sentidos:

mas

mas para què ? pues si alvergo
esta inquietud que recibo,
mientras durare el tormento,
no es menester mas martyrio. *vase.*

Salen Don Carlos, y Tocino.

Tocin. Buenos estamos. *Carl.* A casa
te buelve. *Tocin.* Dios sea contigo,
què bueno quedas! *vase.*

Carl. Amor,

què hemos de hacer ? Alvedrío,
què me dices ? aora faltas,
quando mas te necesito ?
¿ Dentro de mi entendimiento
no andabas , muy discursivo,
buscando à Leonor disculpas ?
Pues mira , en otro delito
¿ què harà una sola defensa
contra tantos enemigos ?
¿ Que ella , y Don Felix se quieren !

Si entrarè ? no : afsi diviso
mi enemiga ; mis lamentos
lleguen antes à su oido :
sepa que sè sus trayciones,
sus engaños , y artificios,
porque no ignore las causas
con que de ella me retiro.

Dice Idioni : Si en ti son
aun las ansias atractivo,
haz que suenen bien las quejas,
que no haràs corto prodigio.

Canta recitado. O tù , aleve enemiga !
si este dolor , esta ansia , esta fatiga
llegare donde estàs , vago tormento,
que tòsigos esparce por el viento,
escucha , no piadosa,
fino injusta , cruel , y rigorosa,
tu secreto patente,
que me fuerza à morir , vago , y ausente,
porque tu fiero engaño me precisa,
mintiendo una clemencia.

Al paño Leonor , y Luisa.

Leon. Espera , Luisa,
no oyes à Carlos ? *Luis.* En cruel batalla
cantando , habla consigo.

Leon. Atiende , y calla.

Carl. No mas , no mas oírte , no mas verte.
Recitado. Mas ay ! que la sentencia de mi
muerte

pronuncia mi quebranto , (to.
ya desde aqui no ay voz , y solo ay llan-
Aria. Ay de mi ! que fallezco à rigores,
y no sè si es morirme de amores,
ò es del mal , que en mis zelos sentí :

Ay de mi ! (los,
Pero ay Dios ! que en mis finos desve-
ya es amor el morir de zelos,
por la prenda que no merecí :
Ay de mi ! Sient se en una silla.

Luis. Con la mano en la mexilla
suspensio està ; no està lindo ?
no està ayroso ? *Leon.* Calla , Luisa,
que no està con sus caprichos,
fino muy loco , y muy necio ;
y aora has de ver , que le riño
fuertemente. *Luis.* No te creo.

Leon. Què bien siento , y què mal finjo !
Salen las dos.

¿ Don Carlos , pues vos tan solo ?

Carl. Tan solo ? nunca me he visto
acompañado mejor.

Leon. Por què ? *Carl.* Porque del peligro
de ser engañado , estoy
seguro , estando conmigo.

Leon. Muchos ay , que aun à si propios
se engañan , Carlos. *Carl.* Distingo :
esse engaño es necedad ;
pero los otros , delito.

Leon. Luego si alguien en alguna
fina expresion ha mentido,
y rendimiento , que es de otra,
me le ofrece por dominio,
este un delito comete.

Carl. Yo solamente he venido,
señora , à daros leccion ;
no traygo el genio , ni el juicio
para entrar en argumentos.

Leon. Y aun essa , si quereis iros,
podeis tambien escusarla,
que lo que es en vos arbitrio,
no es razon hacerlo fuerza.

Luis. Sal quiere este picadillo.

Carl. No soy hombre , que una cosa
la empiezo , y no la prosigo.

Leon. Ni yo muger , que una accion,
que no es voluntaria , admito.

Carl. Menos la que fuere gusto

de

de un superior. *Leon.* No he sabido
què es obedecer jamàs.

Carl. Es, que os avrán parecido
mejor, que empleos distantes,
los rendimientos vecinos.

Leon. Ni vecinos, ni lexanos;
si os valeis de tan indignos
equivocos mal fundados,
pueden llamar el capricho
de mi altivèz. *Carl.* Eßto implica:
porque sentado el principio
de un voluntario: *Leon.* Don Carlos,
à tomar leccion venimos,
yo no tengo la cabeza
para entrar en sílogismos.

Carl. Siempre escufa la questioñ
el que se halla convencido.

Luis. Embocate esta, y por otra
buelve mañana, querido.

Leon. Esta es la leccion de ayer,
veamos oy como la digo.

Canta. Amor, yo no entiendo
donde està tu alhago,
si todo eres gustos,
y todo cuidados:
fuego ruyo en tu aljava,
flechas, y arco.

Al paño Don Lain.

Lain. Con una idèa estupenda
vengo buscando à Don Carlos.

Al paño Doña Mencia, y Inès.

Menc. Dexame, que d-fde aqui
la quiero escuchar un rato.

Leon. Ahora no se ha dicho mal.

Carl. No me atrevo à lisongearos.

Leon. Por què?

Carl. Porque hà muchos días,
que no haceis cosa en que agrado
me deis, sino iras en todo,
coleras, y sobrefaltos.

Leon. ¿ Con que canto mal?

Sale Mencia. No por cierto,
querida, que es un milagro;
y en lo que dice no tiene
razon el señor Don Carlos.

Carl. Eßto me faltaba ahora! *ap.*

Luis. La muger darà un ahitazgo
à un alma del Purgatorio.

Sale Lain. Dios sea en todo este barrio,
Don Carlos, buscandoos vengo
desde que os fali buscando.

Carl. Don Lain? *Menc.* Subi no hà nada
por la escalera del patio
à veros, porque os afirmo,
que un punto sia vos no me hallo.

Lain. Vine para concluir
este concierto, à buscaros,
que en quanto al dote, està el fuegro
mas rebelde que un guijarro.

Menc. Y ya que aquesta ocasion
logro, de estàr este ingrato
aqui, en lo mismo que cantas
quiero que le digas algo,
Leonor mia, de mis queexas,
mis ansias, y mis cuidados.
Yo temo enojarle mas,
si cara à cara le hablo;
mejor te està à tì dolerte
de los tormentos que passo:
esto has de hacer por mi amor.

Leon. Buena estoy yo para el caso! *ap.*
hase visto igual intento?

Lain. Don Carlos, yo soy un asno,
como vos sabeis; y no es
esto porque yo me alabo,
sino es porque yo en las cosas
que no tropiezo, no caygo.
¿ Creereis, que hasta ahora no avia
caído, en que era del caso
aver de estàr de una de estas
dos mozas enamorado,
pues he de fer de una della
esposo de cal, y canto?
pero como destas floxas
tenemos los Asturianos.
Y así, pues vos entendeis
de aquesto de viratacos,
y en chiflando el gazzatico,
le poneis à uno mas blando
que un requeson, de mi parte
la aveis de dar una mano
à Leonor, que es la que quiero:
Miento, que estoy rebentando *ap.*
por la viuda: Miren què ojos!
riome de los de un gato,
que alumbran mas entre leña.

Ya

Ya fois Plenipotenciario
de mi amor ; lo que decís
digo por boca de ganfo.

Carl. Quien puede tener paciencia *ap.*
para defatinos tantos!

Menc. Si yo meritos tuviera
con los dos , à suplicaros
me atreviera , que canteis
alguna cosa entre ambos.

Lain. Dice bien , entre los dos
decidnos à solo un quatro.

Carl. Yo no sè nada. *Leon.* Os afirmo,
que no ay cosa que podamos
cantar. *Menc.* Yo cedo, aunque quede
mi ruego tan defayrado.

Sale Ordoñ. Defayrado vuestro ruego
oì , señora , al ir entrando:
¿ Leonor , què sùplica es esta?
ò soberano mandato
de miña Doña Mencía,
dixera mejor. *Leon.* Mandarnos
à mi , y à Don Carlos , que
juntos cantemos aqui algo.

Ordoñ. Y en què te detienes tù?
¿ ni siendo tan cortefano
el señor Don Carlos , qual
puede ser el embarazo?

Los dos. No saberle.

Ordoñ. Eflo no , amigo,
no se me dà dado falso:
¿ y aquel de Olympa , y Vireno,
que es un Duo , que es un pafmo,
y se hizo en aquella fiesta,
que se dispuso à mis años?

Leon. ¿ No adviertes , que esse es preciso
cantarle representado?

Ordoñ. Ay tal hacerse chiquitos!
è inventaron entre ambos
mas tonos , con letra , y todo,
que quepan en diez almarios:
haganme ustedes merced,
que yo lo pido , ò lo mando.

Leon. Esto no tiene remedio.

Carl. Ya lo veo , mas si canto
te he de explicar el motivo
de mi enojo. *Leon.* Amante ingrato,
yo à ti tu traycion.

Lain à Carl. Aprieta.

Menc. à Leon. Cuida de lo que te encargo.

Cant. Carl. Ay , placida fuentel *Duo.*

Cant. Leon. Ay , zefiro manso!

Carl. Narciso del bosque::

Leon. Tyorba del prado::

Los dos. Cè , cè , quedito , no corras tanto;
y dime del bien que causò mis fatigas,
mas no me lo digas , que ya le he encontrado.

Carl. Bella Olympa cruel. *Recitado.*

Leon. Vireno mio.

Carl. Tuyo , tyrana? miente tu alvedrio,
miente la antigua fè , que me ofreciste;
solo dice verdades para un triste
tu perpetua mudanza.

Leon. ¿ Esse es dolor en ti , ò es confianza?

Carl. Confianza? *Leon.* Sin duda,
pues al tratado de otro empleo muda;
ciega , y desesperada
todo lo niego , y no he de admitir nada.

Carl. Serà porque otro amor introducido,
que de nuevo ha venido
à la selva , te mueve.

Leon. Si fuera como tù , yo fuera aleve,
traydora , y fementida.

Carl. Di mucho desso , y me daràs la vida.

Aria Leon. Dirè que soy constante,

y tù un ingrato amante,
que finges por tu engaño
cautelas en mi fè;
dirè este mal de ti,
mas bien dirè:

Que en mi no cabe , injusto

Vireno , venturoso,
no hacerte à ti dichoso,
si lo eres con mi gusto,
pues te amo , y te amarè:

Dirè que soy constante , &c.

Ordoñ. Veis si os acordais? *Menc.* Amiga,
el tono es muy para el caso,
parece escrito al assumpto
de mi suceso con Carlos.

Leon. Yo me alegro. *Ordoñ.* Què tal suena?

Menc. O , señor ! es un milagro.

Ordoñ. Los versos no me parece,
que son los que se cantaron
esotra vez. *Carl.* ¿ Pues sin tiempo,
còmo era facil mudarlos?

Lain. Don Carlos , ò Don Demonio;-

C

Carl

Carl. Què dices? *Lain.* Estais bnrracho?

Carl. Por què? *Lain.* Porque ya que son los dos fuegetos, debaxo de cuyo nombre cantais, para poder explicaros, Don Veneno, y Ropa limpia, ? por què no entretexeis algo del dote? mas no apreteis en la ropa, con los diablos.

Carl. No harè. *Lain.* Lo que yo deseo son talegos, y no traftos; lo de veneno, esso sì: decid que me atosigaron por venir, y que mi suegro hace la rosca del galgo, y sin la mosca, y la moza està el novio endemoniado.

Menc. No ay mas?

Ord. Claro està que ay mas: vaya, concluyase el passo.

Cant. Carl. Ay dulce Olympa, què dichoso fuera tu Vireno, si hallàra, que essa firmeza rara en simulacro femènìl cupiera! (mera,

Cant. Leon. Yo no he de complacer à una qui- que se passa à locura.

Carl. Tente, no se me esconda tu hermosura.

Leon. Otra avrà en este prado, donde estará tu amor bien empleado.

Carl. Como de ti dependa, tu gusto es ara, y mi pafion ofrenda.

Leon. Pues creeme, y te creo.

Carl. Lo que en ti es voluntad, en mi deseo.

Aria. Y no aya mas iras, bello idolo mio:

¿ por què te retiras
de un ciego alvedrio,
de quien triunfaràs?
no, no, no aya mas.
Tu esclavo ser quiero,
pues glorias te labra
tu firme palabra,
que adoro, y venero;
ya vivo, ya espero
me perdonaràs.

Y no aya mas iras, &c.

Carl. y Leon. recitad. Pues jurame, Vireno:-

Carl. Lo que quisieres juro.

Leon. Que ha de vivir tu corazon sereno.

Carl. Como tu corazon reserves puro.

Leon. No admitirè otros lazos. (zos.

Carl. Pues por fianza he de tomar tus bra-

Los dos. Vibra, rompe las flechas,
niño vendado,
pues que ya ha cessado
la tempestad.

Carl. Porque deshechas:-

Leon. Porque triunfantes:-

Los dos. Firmen amantes:-

Car. Sin los estragos:- *Leo.* En los alhagos:-

Los dos. La suavidad.

Vibra, rompe las flechas, &c.

Ord. Bien lo han hecho; pero esso de abrazarse es escusado.

Lain. El maldito del Veneno se tita como un alano.

Menc. Es muy sobrada expresion.

Leon. No es tal, que la pide el passo.

Carl. Aviendoos obedecido, mas satisfecho me aparto:-

Ord. De què? *Carl.* De tantas venturas; como en este caso gano. *vase.*

Menc. Creo, que conmigo và de mejor rostro Don Carlos:

à ti te lo debo, amiga;

à Dios, y vivas mil años. *vase.*

Leon. Luisa, esta muger me mata. *vase.*

Luis. Un plomo es. *vase.*

Lain. Digo, tratamos de aquello? *Ord.* De què?

Lain. Del dote.

Ord. Venid conmigo al despacho:

A Inès baxarè à buscar presto, para aquel asfalto.

Lain. Vamos, suegro miserable.

Ord. Venid, yerno mentecato. *vase.*

Salen Inès, y Don Felix.

Fel. Esta tarde las aguarda, y hasta las cinco se està arriba. *Inès.* Allí viene ya.

Sale Menc. Felix, el Mercader tarda.

Fel. Por cintas preguntaràs, que has de dár à tus visitas, guantes, peynes, y alhajitas: Entra, y todo lo veràs.

Menc. Por mi, ò es por amor

de Leonor? *Fel.* Mucho me apuras;
mas si rinden hermafuras:--
Menc. Què? *Fel.* Muy hermosa es Leonor.

Menc. Acabàramos.

Fel. Entremos.. *Vanse los dos.*

Inès. Si vendrà Tocino, para
regalarle con los dulces
que me han de tocar?

Al paño Ordoñ. Muchacha.

Inès. Quien es?

Ord. Yo, no me conoces?

Estos doblones apara,
y aquesta noche la puerta,
que mi quarto defembarca,
y la de la calle, queden
en falso. *Inès.* Ya entiendo, marcha.

Ordoñ. A Dios. *vase.*

Inès. El vejete està
rebotando por mi ama.

Salen Doña Mencía, y D. Felix.

Menc. Ya es la hora de que baxen.

Fel. Te parece que algo falta?

Menc. No. *Fel.* Pues buelvo luego. *vase.*

Menc. Ola,

Martinez : què harà?

Inès. Descansa
durmiendo la siesta. *Menc.* Siesta?
y son ya las siete dadas:
Martinez.

Sale Martinez en cuerpo, y sin golilla.

Mart. Señora mia.

Menc. ¿ Pues sin golilla, ni capa
delante de mi à estas horas?

Mart. Como hace calor, estava
defahogandome un poquito.

Menc. Vaya muy en hora mala,
y no se ponga en su vida
sin la golilla, y sin capa
delante de mi. *Mart.* La siesta;
es hora tan escusada:--

Menc. Aunque sea à media noche.

Mart. Està bien.

Menc. Vístase, vaya. *vase Martinez.*

Sale Luis. Doña Leonor, mi señora,
me embia à vèr què me mandas.

Menc. Hija, que esta tarde ayudes
à servir à mi criada
el agafajo : llamaron? *llaman.*

Inès. Ellas son.

Menc. Ay Virgen ! daca
las manillas, las fortijas;
el lazo, las arracadas.

Inès. No te aprefures. *Menc.* Jesus;
què fletna!

Salen Doña Leonor, y Aurelia.

Las dos. Es por aqui? *Menc.* Aparta:
Por aqui es por donde aveis
de entrar honrando mi casa.

Aur. Leonor, parece Oratorio,
no vès què limpia, y aseada?

Leon. Muy rica, y muy bien dispuesta:
què cosa tan chavacana! *ap.*

Aur. Un asco està hecha. *ap.*

Menc. Venid. *Leon.* Guiad vos.

Menc. La empresa es ardua:
no puede ser. *Leon.* Yo obedezco.

Aur. No andemos en pataratas.

Entranse las tres.

Inès. Hija mia? *Luis.* Amiga mia?

Inès. Què tales son tus dos amas?

Luis. Dos demonios : y la tuya?

Inès. La mia es una Tarasca.

Dent. Menc. *Inès.*

Inès. Ya empieza el chillido. *vase.*

Luis. Dias de visita matan: *Sale Inès.*

què era esso? *Inès.* Que si vinièsse
Don Carlos, con la guitarra
baxasse. *Luis.* Ay que prevenir?

Inès. Xicaras, Barros, y salvas.

Luis. Pues vamos. *vanse.*

Salen D. Lain, y Toribillo.

Torib. Mire vustey
non lle dèn una pancada
por su atrevimiento. *Lain.* Solo
està todo, vete à casa, *vase Torib.*
que ya que hallè esta ocasion,
pues el amor me fonsaca,
he de quedarme escondido
à hacer una Tarquinada
con esta viuda maldita,
que me inclina, que me rabia.
; Ay, si yo pudieffe à solas,
para persuadirla, hablarla!
Pero aqui ay una albacena,
en ella me zampo, hasta
que consiga mi intencion.

Corriendose la cortina se avrà visto la albacena, en la que se meterà D. Lain, y delante estará un bufete con salvas, vasos, bebidas, vandejas, xicaras, platillos, y dulces, y salen Luisa, y Martinez, y sacan luces, y avrà dos garrafas.

Luis: Las luces aora se sacan?

Inès, Si, que ya es noche; Martinez, menee essa garrafa.

Mart. Effen tambien? ello sirvo de Pericon, y Pendanga.

Echa bebida en unos vasos.

Lain. Donde me he metido yo? Virgen, y que cerca me hablan!

Inès. Ya que se echò la bebida, dexa en la mesa una salva, y trae los vizcochos, que esta yo la llevarè.

Vase llevando lo que ha dicho.

Mart. A alcanzarla estoy à la puerta.

Saca Don Lain la cabeza por los postigos de la albacena.

Lain. Ola, parece que me agafajan sin pedirlo: esto tan solo? y aqui ay bella cuchipanda; los vizcochos estàn tiernos, Comiendo. como natillas se maman: este es vino de canela, *Bebiendo.* y aquesta patece agua de jabon; es un prodigio: mas ay, que buelven. *Cierra el postigo.*

Salen Luisa, è Inès.

Inès. Despacha la otra salva, que està llena.

Luis. De que? que no tiene nada.

Mart. Yo echè la bebida. Inès. Ha perro; desvergonzado, canalla, que èl se lo ha bebido. Mart. Yo?

Inès. Si. Mart. Maldita sea mi alma si lleguè: Inès. Eche mas.

Mart. Que es eche, si està à obscuras la garrafa? *Buelve.*

Inès. Hà picaro, golosazo! que por èl se hace una falta como esta. Mart. Calle la loca.

Inès. Yo se lo dirè à mi ama.

Mart. Dirè yo que miente.

Luis. Vamos, entre lo que huviere. vase, y abre Lain.

Lain. Abanza, que alli està un cesto de dulces,

Mart. Quien anda ài?

Lain. Quien no anda.

Mart. Zape ài. Lain. Zape acullà.

Salen Luisa, è Inès.

Luis. El agua apriessa. Inès. Bestiaza; ¿tambien añalè los dulces?

Mart. Que dulces, descumulgada?

Inès. Dexate tù està. vase.

Salen D. Ordoño, y D. Carlos.

Ord. Con vos me avisaron que baxàra, y así seguidme.

Carl. Guiad. vase.

Salen Luisa, è Inès, y sacan dos chocolateras.

Luis. En un instante lo hagan chocolate. Lain. Chocolate? albricias, media naranja.

Luis. Dexa el un chocolatero en la mesa, si te baxas al fuelo à batir el otro.

Lain. Así avrà mas abundancia.

Inès. Cayòse en la mecerina.

Luis. Adonde podrè vaciarla?

In. En esta albacena. *Echalo en la albacena.*

Lain. Espera, que me has quemado la cara.

Sale Felix. Han tomado el agafajo?

Inès. Ya concluyen. *Entra se con la xicara.*

Felix. Pues despacha. vase.

Mart. A todo me he resistido;

pero à tinta de Caracas.

perdone el mundo.

Và à beber por la chocolatera, y D. Lain le dà un golpe, y salen las criadas.

Lain. No quiere.

Mart. Jesu-Christo, que me matan!

Las dos. Que ha sido esto?

Mart. Algun demonio, que en este aposento anda.

Inès. Alumbrenos, y no mienta.

Vanse con las luces.

Lain. Voy saliendo de la jaula. Sale Sale

Sale Tosin. Voy entrando à vèr si Luisa,
como ofreciò , me regala.

Sale Ord. Por pillar esta viudilla,
al subirse mis muchachas,
fingiendo tener que hacer
una cosa de importancia,
para quedarme escondido,
me he salido à esta antefala.

Tocin. Ruido siento ; este es bufete
con cubierta. *Anda à tientas.*

Lain. Esta es mampara.

Toc. Aquí me zampo en espera; *Escondese.*
aquí ativarè la caza.

Sale Martínez con luz.

Mart. Dexo la luz , que despues
alumbraràn las criadas,
que las once de la noche
son , y me voy à la cama. *vase.*

Tocin. Temblando estoy!

Ordoñ. Largo cuento:
rabiando estoy porque falgan.

Dent. Menc. Inès. **Dent. Inès.** Señora.

**Salen Doña Mencía, Doña Leonor, Aurelia,
Don Felix, Don Carlos, y las criadas
con luces.**

Menc. Essas luces
tome , ya que tan tassadas
son las dichas. **Leon.** Hija mia,
no es razon quedes cansada.

Aur. No es premio à tantos regalos.

Menc. Què burla tan cortefana!
à Dios. **Las dos.** A Dios.

Felix. Hasta arriba he de ir.

Las dos. No , cierto. **Fel.** Empeñada
està mi atencion.

**Entrafe Doña Leonor, Doña Aurelia, Don
Felix, y Doña Luisa, y detiene Doña
Mencía à Don Carlos.**

Menc. Don Carlos. **Carl.** Què quereis?

Menc. Una palabra:
si vuestra quexa no es mas,
que el aver à cuchilladas
reñido con aquel hombre
aquella noche passada
à mi rexa: - **Ord.** Oygan, que Carlos
fue quien me matò la caspa?

Lain. ¿ Tambien anda mi Carlillos
tras la viuda? **Menc.** Averiguada.

quien fue la persona , ofrezco
la satisfaccion. **Carl.** No alcanza
ninguna. **Menc.** Por què?

Carl. No es hora
de conversacion tan larga. *vase.*

Menc. Viòse igual ingratitud?

Sale Lain. Està muy bien empleada.

Menc. Don Lain?

Lain. Doña Mencía?

Menc. Què haceis aqui?

Menc. Averigualla
sus enredos à la puerca;
coahina , que se deshala
por mocitos pisaverdes.

Menc. Sin duda que el juicio os falta.

Ord. Cero , y van dos à la viuda.

Tocin. ¡ Triste de mì , si me hallan
en la gazapera! **Lain.** Yo: -

Menc. Callad , que Don Felix baxa:
idos. *vase.*

Lain. Què es irme? alhacena
me fecit de aqui à mañana.

Tocin. Vive Dios , que aqui se acerca;
pero yo con una traza
he de espantarle , guau, guau. *ladra.*

Lain. Maldita sea tu alma;
¿ què perrazo , ò què demonio
me ha entrado à ocupar mi plaza?

Ord. El alano del vecino
es este , còmo no le atan?

Tocin. Guau , guau.

Lain. Calla chucho , ha chucho;
qual gruñe ! no rebentàras!

Tocin. Guau , guau.

Lain. Sal aqui , maldito:

No llego , que si me agarra
de una pierna , à Dios Lain;
en esta pieza inmediata
una escalera descubro,
por ella me emboco. *Escondese.*

Tocin. Aùn anda
por aqui : Guau , guau.

Sale Felix. Un perro
me pareciò que sonaba:

Inès. **Sale Inès.** Señor.

Felix. De la calle
se ha entrado algun perro en casa;
buscale , y echale. *vase.*

Inès.

Inès. Aquí

Martinez pone su estaca.

Tocin. Zapato.

Sale Menc.: Perro à estas horas,
por donde quereis que entràra?

Inès. Si no es que estè aqui. *Mira.*

Tocin. Yo soy, *ap.*

Inès de mi vida, calla.

Inès. Tapate. *Toc.* Por tí: *Inès.* No chiftes.

Menc. Encontrastele? *Inès.* No ay nada.

Llega Doña Mencía adonde està

Don Ordoño.

Menc. Si acaso està aqui?

Ordoñ. Aquí yace

un perro, que por vos ladra,
y de dos zelos està
mascullando las zarazas.

Menc.: Què haces aqui, Don Ordoño?

Inès. Vièse mayor mogiganga!

Ordoñ. Escondime por hablaros,

y vi las tracamundanas

con Don Carlos, y aun Lain.

Dent. Luis. Ladrones, ladrones,

Dent. Lain. Calla,

muger, que yo soy.

Dent. voces. Ladrones.

Sale Felix. Què es esto?

Ordoñ. El Christo me valga
de San Ginès!

Menc. Yo D. Felix:-- *Fel.* No respondes?

Ordoñ. Yo baxaba:--

Dent. voces. Ladrones.

Ordoñ. Mas ya hallè escufa: *ap.*

estas voces lo declaran,

yo estava arriba, y oì

muy cerca de mi pisadas,

vi un hombre, baxè à valerme

de:-- quando:-- *Menc.* Las voces alza:

infeliz de mi! Martinez,

Pedro, Juan.

*Sale Martinez en camisa con golilla,
y espada.*

Mart. Què es lo que mandas?

Inès. Jesus, què rara vision!

Felix. Pues como indecencia tanta?

Mart. Señor, mi ama me mandò,

que sin golilla, y espada

no viniese à su presencia.

Dentro Leonor, y Aurelia.

Las dos. No ay quien à una muger valga?

Fel. En nada nos detengamos.

Ordoñ. Que aya baxado sin armas!

Vanse los dos.

Menc. Venid, nos encerraremos.

Inès. Sin pulfos voy de afustada.

Vanse las dos.

Tocin. Aora es ocasion que un perro
procure escapar à gatas. *vase.*

Dent. voces. Ladrones.

Uno. Acia la puerta.

Otro. Tira, que huyen.

Otro. Que se escapan.

Mart. Señores, què culpa tengo
yo de hacer lo que me mandan;
si dixo que no viniese
sin mi golilla, y espada?

JORNADA TERCERA.

*Salen D. Carlos, y D. Lain entrapajado un
brazo, y un parche en un ojo.*

Lain. Mal aya el alma, y la vida,
que à galantear me metiò.

Carl. En suma, què sucediò?

Lain. Viendo mi intencion perdida,
me emboquè en una escalera,
que iba al quarto principal,
(nunca huviera yo hecho tal)
que alborotè de manera
con la cara, y los tiznones,
que el chocolate me puso,
que todo el tropèl confuso
empezò à decir: Ladrones;
Dispararonse vecinos,
y criados con puñales,
con espadas, y varaes,
y entre tantos asfesinos
llegaron, y aseguradas
las manos, me conocieron;
pero antes que ellos, cayeron
sobre mi tantas patadas,
que hecho un misero despojo,
saquè roto el espinazo,
tuerto este derecho brazo,
y desconcertado este ojo.

Carl.: Y Don Ordoño, en tan fiero

accion, què dixo? *Lain.* Me alegro.

¿ Pero si es mi medio fuego,

què queriais que dixera?

Mas no es esto lo peor.

Carl. ¿ Pues què es lo que os desagrada?

Lain. Que aquella viuda endiablada
se muere por vos de amor.

Carl. Esfi, yo os la dexaré.

Lain. De veras? *Carl.* De corazon.

Lain. Pues hacedme una cesion,
en manera que haga fe,

que ya no ay Leonor que quadre,
ni de Aurelia ay que tratar.

Carl. ¿ Pues no os aveis de casar?

Lain. Si dan veneno à su padre.

Carl. Tan mal le quereis? *Lain.* Es un
vejezuelo mequetrefe,
y yo le dirè bien presto
quien yo soy.

Carl. Como? *Lain.* A cachetes:
vive Christo! yo ladron?

Sale Tocin. Ài te buscan dos mugeres
muy tapadas. *Carl.* ¿ Sabes bien
que es à mi?

Tocin. Si. *Carl.* Pues di que entren.

Lain. El onceno, no estorvar:
Señor mio, usted se quede
con Dios, que por la otra puerta
me voy. *Carl.* ¿ Pues sea quien fuere,
què estorvais vos?

Lain. Yo me entiendo,
y no estoy para meterme,
despues de ladron, adonde
me emplumen por alcahuete. *vase.*

Carl. ¿ Quien serà quien à mi casa
viene à buscarme?

Sale Leonor, y Luisa.

Leon. Quien viene
huyendo de una curiosa
grosseria impertinente.

Carl. Leonor? *Leon.* A buscarte, Carlos,
salí, para que supieffes
como mi padre:-- mas esto
tiempo avrà en que te lo cuente.
Lleguè à tu calle, y en essa
esquina encontrè à Don Felix,
y encarandose al passar,
como que reconocirme

queria, acelerò el passo:

yo, antes que igualar pudieffe

connigo, me entrè hasta aqui,

no dudo que tras mi viene;

mira:-- *Carl.* No ay en què pararse,

siendo asì lo que referes:

salte por aquella puerta,

que à dar à otra calle viene,

mientras al recibimiento

me adelanto à detenerle. *vase.*

Luis. Una vez que nos echamos

à la calle, el diablo quiere,

que todo el mundo nos vea.

Leon. Si tù no me persuadiesse,

que salieramos:-- *Luis.* Señora,

si de cuidado te mueres

por saber de èl:-- *Leon.* Dexemos

esso, y figueme.

*Al entrarse sale Doña Mencía, y Inès
con mantos.*

Inès. No es este

quarto del señor Don Carlos?

¿ Niñas, son mudas ustedes?

Entrafe Doña Leonor, y Luisa.

Menc. ¿ Buen encuentro al primer passo!

Inès, estoy por bolverme.

Al paño Leonor, y Luisa.

Luis. No nos vamos? *Leon.* ¿ Era facil,

viendo que dentro se quedan

del quarto de este alevofo

dos tapadas, que parecen

mugeres mas que ordinarias

en la traza? *Luis.* Aquestas siempre

traen lo mejor.

Leon. Yo he de verlas,

salga por donde saliere.

Luis. Pues aqui ay un aposento;

en èl puedes esconderte. *Escondese.*

Menc. ¿ O nunca, Inès mia, viniera

à ver la ofensa patente

de tan claro defengaño!

Inès. Los hombres son de una especie

todos. *Menc.* Y el peor Don Carlos,

Inès. Mal fuego de Dios los tueste.

Sale Don Carlos.

Carl. ¿ Que no advirtieffe en decirla, ap.

que un instante se escondieffe

à Leonor! pero aqui està:

Què

¿ Què bien hiciste en no averte
ido , mi bien ! que ya estamos
sin ningun inconveniente.

Bien te puedes descubrir:

¿ Pero què es esto ? enmudeces?
es enojo , dueño mio?

¿ en què he podido ofenderte?

Si acaso Doña Mencía,
desde el fingido accidente,
que sabes , te ha dicho alguna
mentira , en quanto à que fuese
mas el averla querido,
que una diversion alegre,
vive Dios , que te ha engañado.

Inès. Ay hombre mas insolente! *ap.*

Carl. Que ya , desde que te vi,
en tal grado la aborrece
mi pecho, que solo en verla
juzgo que miro mi muerte.

Menc. Vivas mil años , Don Carlos,
Descubrese.

que ya con tan evidente
desengaño:- *Carl.* Santos Cielos, *ap.*
què es esto que me sucede!

Menc. Tratarè de no inquirir
qual fue el motivo de averme
olvidado , y si es, ò no
aquel lance , que os moviesse
de rexa , y de cuchilladas.

Carl. Mencía, si, quando, siempre:::

Inès. Aora hace la del turbado:
mal aya quien no le muele.

Al paño Doña Leonor, y Luisa.

Leon. Dexame entreabrir la puerta,
verè en lo que se detiene
Don Carlos tanto. *Luis.* No està
muy mal divertido. *Leon.* Atiende.

Carl. Es posible , que has creído,
que yo no te conociesse
al instante , y que por burla
te lleguè à hablar desta suerte?
(forzoso es dissimular)

¿ No me conoces ? pues crees,
que aya hombre , que de veras
hable asì de las mugeres?

Menc. No sè , pero para burla,
no es muy mal antecedente
aver yo por esta puerta

entrado , y ver que saliesse
dos tapadas. *Carl.* Y las viste
las caras? *Menc.* Jesus mil veces!
no te asustes , que no pude.

Carl. Vióse mas extraño trueque! *ap.*

Leonor se fue , y al salir
debiò de entrar : Ay mas fuerte
desgracia! Doña Mencía?

Leon. Ha falso! ha tyrano! ha alevel!

Luis. Ha picaro mentiroso
diras , y viuda verde!

Leon. No la culpes , que nos culpas.

Carl. Lo que has visto no te debe
disgustar , que Don Lain,
este Asturiano mi huesped,
ha dado en tener visitas,
y no dudare que fuesse
algunas mugeres ruines,
de aquellas que èl buscar suele:

Leon. Luisa, no vès qual nos pone?

Luis. Asì le honren sus parientes.

Carl. Y asì (pues està *Leonor* *ap.*
donde escucharme no puede,
fuerza es fingir con Mencía,
y assegurarla) no pienses,
amada enemiga mia,
que este acaso ha de valerte,
disculpando tus trayciones,
con quien te quiso , y te quiere.

Menc. Ay Don Carlos, como es facil:::

Inès. Señora , pues tù le crees?

Menc. Que yo viva persuadida
à que una centella ardiente
del pasado amor , hoguera,
que en otras aras se enciende:::

Carl. No me nombres esto,
(perdona adorada ausente) *ap.*
que para que reconozcas,
que tù sola el dueño eres
de mis penas , y mis glorias,
de mis males , y mis bienes:::

Leon. Luisa, no puedo sufrirlo,
yo salgo. *Luis.* Que asì te arriesgues!

¿ quieres que à padre lo diga?

Leon. Y querrà ella que lo cuente
à su hermano? à bien que estamos
obligadas igualmente.

Carl. Está tan lexos *Leonor*

de que yo la considere,
de que su amor solicite,
de que yo en su casa entre:-
Sale Leon. Como cerca de escuchar
las atenciones que oy debe.
Inès. Cayóse la casa acuestas.
Sale Luis. Acà està toda la gente.
Carl. Leonor, pues vienes, pues vàs:::
Luis. Tú eres quien ni vàs, ni vienes.
Carl. Avrà hombre mas infeliz! *ap.*
Menc. Leonor, pues tan indecente
accion vos? una doncella,
que padre tan noble tiene,
en casa de un hombre? *Leon.;* Mencía,
pues una viuda se atreve
à esta indignidad, teniendo
un hermano que la zele?
Menc. En mì fue casualidad.
Leon. Pues en mì ha sido accidente.
Menc. Si Don Ordoño os hallasse!
Leon. Si Don Felix lo supiesse!
Menc. Decis bien: figueme, Inès.
Leon. Bien advertis: Luisa, vente.
Carl. Mencía? Leonor?
*Salen Don Ordoño, y Don Felix, y se echan
los mantos.*
Ordoñ. Don Carlos?
Leon. Ay Jesus! mì padre es este. *ap.*
Fel. No es facil me detengais,
D. Carlos. *Menc.* Cielos, valedme, *ap.*
que este es mi hermano. *Carl.* Llegò
el mal hasta donde puede:
amparaos de mì. *Luis, y In.* Ay, q̄ susto!
Carl. Pues Don Ordoño, y Don Felix,
què mandais? *Ord.* Viven los Cielos, *ap.*
que al taparse, me parece,
que vi de Doña Mencía
la cara. *Fel.* Si no mienten *ap.*
mis sospechas, de Leonor,
al ir el manto à esconderle,
imagino que vi el rostro.
Carl. Què suspension os detiene?
Fel. A mì ninguna, pues hà
rato que estoy desde enfrente
aguardando, de una duda
à salir, y no ay que espere,
pues en vos consiste. *Ordoñ.* A mì
otro estímulo me mueve,

y vos lo aveis de aclarar.
Carl. De què forma? *Fel.* Con traerme
conmigo yo aquella dama.
Ord. Con que aquella dama quede
en su casa acompañada
de mì. *Leon.* Mi fatiga crece.
Menc. Sin mì estoy, Cielos Divinos!
Carl. No os espante el suspenderme,
oir. que aya quien proponga
acciou de tan vil especie,
Señor Don Ordoño, amigo
vuestro soy; señor Don Felix,
yo no soy vuestro enemigo;
pero el que juzgue, el que piense
lograr su intento en mi agravio,
passe por donde pudiere. *Saca la espada*
Fel. Así lo harè. *Ord.* Vive Christo,
que todos somos valientes.
Leon. Fuerte lance! *Menc.* Raro aprietol! *ap.*
Sale Lain. Tened, què alboroto es este?
Los 2. Don Carlos os lo dirà.
Carl. Que estos Cavalleros vienen
à reconocer mi casa.
Lain. Y quien en effo los mete
à los muy desvergonzados?
Fel. Mirad:- *Lain.* Vaya el mequetrefe:
y el vejetillo, no sabe
que tengo ofrecido hacerle,
por la passada, un ojal
en la mollera, de à gemè?
Don Carlos, vayan abaxo:
con mi amigo zarambeques?
Carl. Oid, atended:: *Lain.* Ha Toribillo:
hà Tocino, dadle à esse,
que à estotro, basta ser suegro,
para que yo le despierne.
Salen Toribillo, y Tocino, y riñen.
Tocin. Viva la honra lacayuna.
Torib. You con mi amu ditè siempre
à defatentos cuchinos:
Con mi amigo zarambeques?
Fel. Hà villanos, que fois muchos.
Lain. Tú eres el villano, y mientes.
Metelos à cuchilladas.
Ord. Ay mayor bruto! *Carl.* Don Lain:
no ay forma de detenerle.
Dent. *Lain.* Aora vereis el ladrón
como os machuca las liendres.

D

Carl.

Carl. Leonor, por aquella puerta.

Leon. Ya sè la que es, quita, aleve. *vase.*

Carl. A aquella puerta, Mencia.

Menc. Traydor, guìa à la que quieres. *vase.*

Carl. Luisa, Inès:—

Las dos. Vaya de ài,
que es un enreda mugeres. *vase.*

Carl. Ya puestas en salvo, es fuerza
baxe, y la pendencia medie:
¿Cielos, en què paratàn
confusiones tan crueles? *vase.*

Sale Aur. Tyrana suerte de infeliz destino,
que sin norte, sin fenda, ni camino
guias mi juicio errante,
como la incierta luz al caminante,
donde vàs? A què no entre este tormento
en los espacios de mi entendimiento,
turbando mi retiro,
pues es vana tu empresa: mas què miro!

Salen al paño Leonor, y Luisa, que se mete.

Leon. A desnudarte, Luisa.

Luis. Anda, quitate el manto, aprisa, aprisa.

Aur. Què traes, Leonor? què es esto que te afana?

Leon. Toma este manto, hermana.
toma aquesta basquiña,
que ya vuelvo por ella. *Dafela.*

Aur. Esprra, niña.

Leon. Busca en ella mi caxa, y mi pañuelo. *vase.*

Sale Ord. Alcanzòlas mi prisa, vive el Cielo.

A la calle salimos,
y de conformidad nos dividimos;
adelantème yo con velòz passo,
à vèr si hallaba la tapada acafo,
que àzia à casa venia,
y entrò acà; mas no al quarto de Mencia,
fino al mio, y ya (hà pesares!) creo
si alguna de mis hijas: mas què veo!

Aur. No buelve por estos trastos,
yo los voy à entrar.

Ordoñ. Espera,
vive Dios, que la basquiña
que vi à la tapada es esta:
Has salido tù de casa
oy? Aur. Señor, à la Iglesia.

Ordoñ. A la Iglesia? no fino es
donde tu linage afrentas;
de donde vienes? Aur. Señor,
no lo he dicho ya?

Ordoñ. Estas señas,
con que te coxo en las manos;
es imposible que mientan.
Dime, à què fuiste à la casa
de Don Carlos?

Aur. Santa Eugenia,
San Anacleto, San Juan
de Porta-Latina, sean
conmigo: Jesus mil veces!

Ord. No seas pataratera,
responde.

Aur. Yo en casa de nadie,
y mas à tal indecencia!
yo en casa de un hombre mozo!

Ord. ¿Para què, aleve, lo niegas,
si te vi allà dentro, y luego
que se acabò la refriega,
me adelantè à todo passo,
para vèr si en casa entras?
¿Y despues de verte entrar,
sin que ni aun lugar tuvieras
de quitarte essa basquiña,
y esse manto, (bien lo muestra
hallartelos en las manos)
dì con toda la evidencia
que deseaba?

Aur. Señor,
cosas estrañas me cuantas:

Ord. Pues mas estrañas seràn;
infame, hypocrita, perra,
quando à mis iras acabes.

Empuña la espada, y se pone de
rodillas Aurelia.

Aur. Hacer un martyr intentas,
sin culpa; pero mi vida
en tus manos se encomienda;
padezca yo por mi hermana.

Ord. Còmo por tu hermana?

Aur. Es que ella
fue la que aora entrò turbada
con Luisa, y las dos tan muertas;
que àun no podrán respirar;
la una se entrò con gran pricessa
à desnudar; y la otra
dexò en mi mano estas prendas:
Esta es, señor, la verdad.

Ord. Mira què dices, no mientas.

Aur. Buscalas, veràs què tristes,

y.

y turbada las encuentras.

Dent. Leon. Bueno estuviera el logro que amor anhela, si no hubiera ofadía, donde ay finezas.

Ordoñ. Qué turbadas, y qué tristes están! no lo oyes, Aurelia?

Aur. Pues ellas fueron.

Sale Leonor con un papel, y Luisa.

Leon. No vès, que son dos semicorchèas?

Luis. ¿Qué importa, para que tû no te adelantes?

Leon. ¿Pues, bestia, no es fuerza, si el baxo dice: Ut, mi, sol, que yo dixera: Fa, sol, la?

Ordoñ. Leonor.

Leon. Señor.

Ordoñ. Qué haces?

Leon. La mañana entera gastar sin provecho.

Ordoñ. Como?

Leon. Cantando sin ley, ni rienda, porque no ay quien acompañe.

Ordoñ. Con que no has salido fuera?

Leon. Yo, à qué? Si antes deseàra, segun mi genio embelesa la musica, que por solo cantar un año tuviera cada mañana, y aun no me cansàra la tarèa.

Aur. Valgame Dios, y qué enredo!

¿con que tû aora no entras con Luisa, toda turbada, y en mis propias manos dexas esta basquiña, este manto?

Leon. Si, que tû eres mi doncella.

¿A tî te avia de mandar me desnudasses, Aurelia?

Luis. No estaba yo aqui, señora? Digo, no es mala la fresca.

Ordoñ. No tuvo lugar de aver desnudadose, aunque fuera demonio.

Aur. Aora digo, que negaràs que el Sol calienta.

Leon. Y tû, que la nieve enfria,

pues has falido, y lo niegas, y eres la que entrò turbada hasta aqui, donde con medias palabras (de la fatiga de tu pecho claras muestras) me dixiste: Hermana, Padre, Carlos, Felix, y pendencia; à que no entendì, por irme donde mi estudio me espera, mientras tû te desnudabas.

Aur. Que esta traycion se consienta!

Leonor, qué dices? Repara, que esto es contra tu conciencia;

Leon. ¿Y es en favor de la tuya querer (no ay que hacerme señas) levantarme un testimonio? Luisa, vès aquello?

Luis. Dexa de decirnos que callemos, que hablar la verdad es fuerza.

Aur. Ha infames! que estais las dos para las maquinas vuestras unidas.

Leon. Porque tû à todas nos recatas tus idèas: No eres tû la gazmoñita?

Ordoñ. Basta, que yo deste juicio fulminarè la sentencia. ¿Tû no me dices, Leonor, que oy no has falido?

Leon. Es tan cierta esta verdad:—

Ordoñ. ¿No te he hallado yo à tî recogiendo velas de manto, y basquiña? *Aur.* Yo?

Ordoñ. No ay que decir, las sospechas contra tî, Aurelia, resultan, y es fuerza poner enmienda.

Luis. En lo que la hemos merido à la pobre! *ap.*

Leon. Ya me pesa *ap.* de verla mortificar.

Ordoñ. Tû:—

Leon. y *Luis.* Mas và que la encierra. *ap.*

Ordoñ. Te has de casar con D. Carlos, que basta que ayas tus huellas puesto en su casa: no tienes que ponerte tan suspensa.

Leon. Ay, Luisa! què es lo que escucho?

Luis. Bolviòse àcia ti la flecha.

Ord. Tù, Leonor, porque desco que la venturosa seas, entre Don Lain, y Don Felix, escoge al que te parezca; y porque en casos como estos no ay logro, si no ay cautela, si Don Carlos, Don Lain, y Don Felix, en mi ausencia vinieren, lo que os ordeno es disimular contentas, y con buen rostro: à Don Carlos no has de hablar lo que no sea musica; y de lo contrario, Leonor, me ha de dar Aurelia aviso, y yo à ti el castigo: y como tu hermana quiera hablar con los otros dos, tù has de ser su centinela. Pero no es menester tanta prevencion, presto la buelta darè à poner en mi honra el remedio que convenga. *vase.*

Aur. No tengo orra accion, ingrata hermana, enemiga fiera, de vengar el testimonio que contra mi honor inventas, que ser yo contra tu amor; no porque nada merezca Carlos en mi estimacion, sino porque tù no tengas el gusto de que le cuentes las burlas con que me afrentas. Continua espia he de ser de tus acciones, perpetua atalaya de tus passos; ni una palabra siquiera has de hablarle.

Leon. A bien que yo puedo en la propia moneda desquitarme.

Aur. Yo te doy, como halles en què, licencia de que à mi padre me acuses; aunque si tanto te precias de mentir, no importa no aya causa para suponerla. *vase.*

Luis. Mal nos saliò este embeleco; mejor mil veces nos fuera que supiesse que eras tù.

Leon. Para què?

Luis. Para que ciega su ira, te diesse el castigo en Don Carlos, que desfeas.

Leon. Luisa, confiesto que en Carlos
Al paño Don Carlos.

no ay mas caudal, que nobleza, que es pobre, y que es despreciado.

Sale Carl. Pues si todo esto confiestas, no estrañaràs las desdichas à que le induce su estrella, siendo, bellissimo dueño, la mayor de todas ellas tenerte ofendida à ti; pero siendo tan perfecta, que nada te falta, ¿còmo puede faltarte clemencia?

Leon. Pues con tan poco temor, Carlos, mi casa penetras?

Carl. Vi abierta la puerta, y aunque cerrada se considera la de tu oido:-

Luis. Advertid, que ya os ha visto Aurelia.

Leon. Pues no puedes proseguir, fino es que cantando sea.

Carl. Por què?

Leon. Porque de essa forma solo se te dà licencia.

Carl. La causa?

Leon. No la preguntes, y atiende:-

Carl. A què?

Leon. A mi respuesta.

Carl. Solo esta vez me ha servido de algo habilidad tan necia, que ha de hacerse el gusto de otros; ò quiera el dueño, ò no quiera.

Canta. Zelosa Tortolilla, que de tu bien te quejas, dime: Desde que salto, (va?) què ha avido en los espacios de la sel-

Canta Leon. Que aquel violento influxo, que mi vida alimenta, quiere darme otro esposo,

y yo, aunque ingratas, amo otras finezas.

Carl. Pues si esse es el motivo:--

Leon. Pues si la causa es essa:--

Los 2. De los tiernos chromaticos que exhalas,
con gran razon (ò Tortola!) te quexas.

Recit. Carl. Pues en premio, bien mio,
de que resistas un poder tyrano,
delante de quien causa tu desvio,
te he de satisfacer de un temor vano.

Recit. Leon. Si tal hicieras, lograràs la mano
de tu amada Pastora,
pues ya veràs, que solo à ti te adora
mi corazon atento:
pues què fue lo que he visto?

Carl. Un fingimiento.

Duo Leon. Pues no temo la batalla:--

Carl. Ni à mi el fusto me avassalla:--

Los 2. De un combate superior,
si canta victoria Amor.

Leon. No me engañes, pues te creo.

Carl. Tu beldad logrò el trofeo.

Leon. Mucho explica:--

Carl. Poco yerra:--

Los 2. Quien llama dulce una guerra,
que afirma una paz mejor.

Luis. No dice, si yo penetro
metaforas de Poetas,
que delante de Mencía
te ha de dexar satisfecha?

Leon. Si. *Luis.* Pues manos à la obra;
no aguardes que el viejo venga
armado de boda en ristre:
advierte, que el tiempo estrecha.

Dent. Lain. Ha de casa.

Luis. Tome usted,
si tardò la moledera.

Leon. Yo no quiero que se vaya
Carlos. *Luis.* ¿Pues en essa pieza,
mientras voy, y à nuestra espia
la embobo con una arenga,
no puede entrarle? *Leon.* Bien dices:
Carlos?

Carl. Mi dueño, què intentas?

Leon. Que veas quanto me debes,
pues el termino se acerca.

Carl. De què?

Leon. De que como tû
satisfagas mis sospechas,

dulzuras pague à dulzuras,
y armonias à finezas.

Entrate en esse apofento,
y así que oygas:--

Dent. Lain. La podenca
de la criada me oye?
abre aqui, ò rompo estas puert as.

Leon. Así que oygas que imperiosa
mi voz, algo desde afuera
te pregunta, dulcemente
responde, cantando, à ella.

Carl. Conforme me preguntares
corresponderè. *Entrase,*
Salen Don Lain, y Toribillo.

Lain. Ay tal flemma!

¿Esta casa, que ha de ser
mia, ha de ser de algun bestia?
que llama un medio marido,
y estàn durmiendo las puercas?

Torib. Esfu, à quien ronca, toncalle,
non quieren ronc as, non duerman.

Leon. Pues còmo entráis vos así
donde yo estoy?

Lain. Calle ella,
mi casi muger.

Salen Aurel. Què es esto?

Lain. No chilte mi muger mediá;
que esto es ir las enseñando
para quando me merezcan.

¿Avia yo de consentir,
que mi muger no me fuera
à buscar todas las noches
con zapatos, y linterna,
donde estaba conversando,
aunque estuviera una legua?

Vive Christo, que al mal uso
de Madrid, entrambas piernas
le he de cortar, que aqui son
las mugeres las que huelgan,
y el que trabaja el marido.
En Asturias vâ à derechas,
la muger en el trabajo,
y el marido en la Taberna.

Torib. Esfu es, mugeres, y burias
llu proprio son en mi tierra.

Aur l. Què descortès!

Leon. Què indifcreto!

Lain. Chito, no me desvanezcan:

ha

ha criada. *Luis.* Què es criada?
Lain. No me responde? ha sirvienta.
Luis. A mi no se me habla así.
Lain. Pues sobre tu alma: ha doncella;
 baxa, y à Doña Mencía
 dila, que al instante ascienda,
 que aqui delante de todos
 tengo de hacer la protesta
 à mi suegro, que no son
 para sufrirse materias
 tan fútiles, porque pueden
 parar en una apostema;
 y mientras sube Leonor,
 rascame tû la cabeza:
 tû, Aurelia, vè à la cocina,
 y disponme la merienda.
Leon. Que erais necio, desde el punto
 que os vi, lo notè.
Lain. Tontuela,
 harto mas necia eres tû,
 pues vives sin mi, y folsiegas.
Leon. Mas no crei, que llegaste
 tanto vuestra grosseria,
 ruin, indecente, intratable
 bestialidad. *Lain.* Pasion ciega
 de amor; mas ni aun con todo esso
 aveis de afir la prebenda:
 Vos, Aurelia:- *Aurel.* Què decís?
Lain. Que me parecis muy tieffa,
 y yo os quiero para esposa,
 no para poste de Iglesia.
Aur. Pues yo à vos, ni aun para sombra.
Torib. Es porque el cuerpo deseya?
Aur. Si no miràra:-
Salen D. Ordoño, y D. Felix.
Ordoñ. Aqui à solas
 vereis como todo queda
 dispuesto: Mas, Don Lain?
Lain. Don suegro requiem æternam,
 huelgome que con Don Felix
 vengais, y estas damifelas
 estèn aqui, porque os traygo
 que encaxar una receta,
 à que ayuda Toribillo,
 que es discreto.
Torib. Echala fuera,
 que ya veràn llas jacones
 si saben llas espardeñas.

Fel. Ha de ser à solas? *Lain.* Nones;
 no es solo, que es à quarenta.
Ordoñ. Pues decid.

Saca un papel, y vâ leyendo:

Lain. Oyes, alarbe,
 en viendo que afloxo, aprieta:
 Señor fuegro, entre los dos
 su llamada, y mi venida,
 esto ha sido por su vida.
Torib. Mijor muerte lle dè Dios.
Lain. Tras una boda mezquina,
 me hizo venir como un caco
 sobre los lomos de un faco.
Torib. Famoso para cecina.
Lain. En el empeño me enjaula,
 y quiere embocarme entero
 un bodorrio sin dinero.
Torib. Doyte al demonio, que es maula.
Lain. Quando hablo en casarme, amarra,
 para que me descogote,
 y lo que espero es el dote.
Torib. Verde està, dixo la Zorra.
Lain. Yo he gastado con ahinco,
 y vuestra bolsa se estanca,
 y oy por oy estoy sin blanca.
Torib. Como mais de veinticinco.
Lain. Muger quiero con caudal,
 que hermosa, de gran viveza,
 en la Corte, y con pobreza:-
Torib. Esfu non, que huele mal.
Lain. Y así venga, en conclusion;
 lo que por vos he gastado,
 y mi dinero cobrado:-
Torib. Echete mi bendicion.
Lain. Que sin enfado, ni riña
 me bolverè à mi Lugar,
 pues allí para casar:-
Torib. Non falta una Marusiña.
Lain. Esta es la arenga, usted aora
 dè la respuesta. *Ordoñ.* Y sucinta.
 A un tan gran necio, que pone
 su conato en su codicia,
 pues por interès las quiere,
 no le vendo yo à mis hijas:
 y agradeced, que tan torpe
 proposicion, tan iniqua,
 por conocer vuestra falta,
 se escucha, y no se castiga.

Lain.

Lain. A tan grande desvergüenza
(sal aquí, mi hiende esquinas)
no ay otra respuesta; digo,
Leonor, acá, Aurelie, Luisa,
detrás de mí. *Fel.* Pues què intentas?

Lain. Què intento? estas tres son mias.

Sale Inès. Mi señora:—*Lain.* Esta tambien.

Sale Menc. Yo vengo à buscarte, amiga,
con animo:—

Pone D. *Lain* à todas las espaldas.

Lain. Tambien esta;
alsi estuvieran tres dias
viniendo, como de todas
me he de apoderar; y vistas,
elegir la que quisiere;
veamos como me las quitan.

Fel. Vive el Cielo, que à una accion
Empuñando la espada.

tan villanamente indigna:—

Ord. Tened la espada, Don Felix,
que esto no ha de ser porfia,
sino es razon, y para esso
obrarà à tiempo la ira.

Lain. Què es obrar? gasten ustedes
srafes de Cavalleria,
que à buena cuenta, soy gallo
de esta parva de gallinas.

Al paño Don Carlos.

Carl. Voces escucho; esta puerta,
para oír quien las motiva,
quiero entreabrir. *Ord.* Lo primero;
Don Felix, una noticia
aveis de tener: Yà hà tiempo,
que adoro con fè rendida
la soberana belleza
de vuestra hermana Mencía;
en lo que me aveis hablado
pronto estoy, como la misma
fineza ordena, logrando
mi fè lo que solícita.

Lain. Doña Mencía? nequaquam,
que ya tengo consentida
mi idèa, en que ha de parirle
seis machos à mi familia.

Fel. Don Ordoño, la respuesta
de ella ha de ser, que no quita
mi amor lo que le dà el Cielo
à hermana que tanto estima.

Ella ha de elegir. *Menc.* Ay Carlos *ap.*

si yo sè que tū me olvidas
por otra, y sin tū no puedo
vivir, en tanto que viva,
qualquier sepulcro le basta
à un amor, que ya es ceniza.
Don Ordoño, pues no tiene
inconveniente el que diga
lo que reservais, no acepto.

Lain. Esso si, no aceptes, niña.
Era facil me trocasse
à mí por una estantigua?

Menc. No acepto el ser vuestra esposa;
tanto por lo que acreditan
vuestra constancia, y cariño,
como por el què dirian
de que à mi rexa riñesséis
con Don Carlos, cuya fina
atencion me festejaba;
que esto, segun me lo afirma
Inès, fue causa que èl
mil desayres me repita.
Y aunque porque la perdone,
viendo quan de veras pida
perdon, nada me recate,
diciendo, que su codicia
le hizo fingir, Don Ordoño,
los favores que os vendia,
sin saberlo yo; no obstante,
fuerza es borrar la malicia,
y castigar à un ingrato,
cuya infiel alevosia,
desde este lance, ni me oye,
ni me atiende, ni me mira.

Dale la mano à Don Ordoño.

Leon. Què mas claro defengaño,
que confesarlo ella misma?

Carl. Con Don Ordoño fue el lance:
fortuna, quien lo diria?

Lain. Con que usted, señora viuda,
se envieja, y se empergamina?
pues vaya con mil demonios:
à Dios, y và una. *Fel.* Mencía
hizo lo que deseaba
yo; con que de vuestras hijas
la hermosa Leonor:— *Lain.* Què es esso
de Leonor? y mi venida?

Carl. Pendiente estoy de su labio.

Ord.

Ord. Vuestra respuesta es la mia;
ella ha de escoger: Leonor,
llegò el caso de que elijas.

Leon. Pues si llegò, y de ti propio
escuchè, señor, que avia
en Don Lain:- *Lain.* Hà marraja
de buen gusto! esta me pilla.

Leon. Riqueza, sangre, y poder,
para que abundantes sirvan
à mi pompa, y vanidad;
y en Don Felix bizarrìa,
entendimiento, y bastante
caudal, para que me asista;
prendas entre cuyos logros
la imaginacion vacila;
¿què ay que esperar, sino es que aya
cariño, que pueda unir las,
correspondencia, que enlace,
y amor, que no las divida?

Fel. Esse, por mì yo le ofrezco.

Leon. Y yo embiarè à la botica
por èl, aunque no le gasto.

Carl. Dònde, Leonor, anias mias;
và à parar? *Leon.* Pero no siendo
facil, que gustosa viva,
pues de los encantos propios
de amor, es fuerza que elija,
entre vanidad, riqueza,
ingenio, y fausto; ¿ay quien diga
en qual de estos el amor
sabe fundar sus delicias?

Don Carlos canta dentro.

Carl. De los Hechizos de Amor,
la Música es el mayor.

Leon. Pues si es el mayor, èl viva.

Fel. Esta es la voz de Don Carlos.

Ord. Infame, tù le escondias:
vive el Cielo! *Leon.* Señor, tente,
pues si es mi esposo, y venìa

à darme leccion, què importa,
que en favor de ambos repita:-

Sale Don Carlos cantando.

Carl. De los Hechizos de Amor,
la Música es el mayor.

Ord. Don Felix, cosa es precisa
que cedamos.

Carl. y Leon. Què gran bien!

Lain. Otra se me escurria:

à Dios, y vàn dos. *Fel.* Pues ya
que no mereci essa dicha,
à Aurelia, si me la dàis,
pagarè lo que me estima.

Ord. Ya es vuestra.

Leon. A Dios, y vàn tres.

Aur. Acabaron mis fatigas.

Fel. Con vos nada echarè menos:

Tocin. Señor, me das à Luifilla?

Ordoñ. Ya es tuya.

Lain. A Dios, y vàn quatro.

Tocin. Novios somos.

Luis. Como ay viñas.

Mart. Si merezco à Inès:- *Ord.* Llevadla

Lain. A Dios, y vàn cinco: ay prisa
mayor de irme despojando!

Y aora hecho yo un mojarrilla,
con lo gastado gastado,
y sin novia, à què pocilga
me irè à meter? *Torib.* A lla terra
à coidar de nossas viñas,
y nosso pan. *Lain.* Dices bien,
que para las engañifas
de las bodas de oy, mejor
es la celibateria.

Todos. Y pues de Hechizos de Amor;

la Música es el mayor,
por todos es bien que pida
perdon nuestro rendimiento,
y dos, ò tres palmaditas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en
Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-
zuela de la Calle de la Paz. Año de 1746.